

BOLETIN INTERNO 394INFORME DEL CONSEJO NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR - SEPTIEMBRE DE 1977INDICE

- 1.- ACLARACIONES AL DOCUMENTO
- 2.- BALANCE CRITICO Y AUTOCRITICO DESDE EL CONSEJO NACIONAL DE ABRIL DE 1976 HASTA LA FECHA
  - 2.1.- LOS ANALISIS Y CONCLUSIONES DEL CONSEJO NACIONAL DE ABRIL DE 1976
    - 2.1.1.- INTRODUCCION
    - 2.1.2.- EL CONSEJO NACIONAL DE ABRIL DE 1976
    - 2.1.3.- NUESTRA PRACTICA ENTRE ABRIL Y OCTUBRE DE 1976
    - 2.1.4.- EL CONSEJO NACIONAL DE OCTUBRE DE 1976
    - 2.1.5.- NUESTRA PRACTICA DESDE OCTUBRE DE 1976 HASTA SEPTIEMBRE DE 1977
    - 2.1.6.- CARACTERIZACION DE LA CONTRADICCION ENTRE PARTIDO Y MOVIMIENTO QUE SURGE EN ESTE PERIODO

-----

1.- ACLARACIONES AL DOCUMENTO

- a) El presente material es la síntesis efectuada por la Conducción Nacional de las conclusiones surgidas del Consejo Nacional del Partido realizado en Septiembre de 1977.-
- b) Por razones de extensión en el presente documento solo figuran las conclusiones de la primera parte del temario desarrollado.  
La síntesis de la segunda parte, que comprende los puntos: Descripción de la situación, Análisis de la Situación, Relación de fuerzas, curso probable de acción y Plan de acción, será entregada más adelante.
- c) Sobre la base de este material, los compañeros secretarios Generales de Zona, deberán redactar los respectivos balances autocríticos zonales que expresen las particularidades de cada zona y la práctica realizada así como las concepciones que la inspiraron. El plazo para la realización de esta tarea será Enero de 1978

2.- BALANCE CRITICO Y AUTOCRITICO DESDE EL CONSEJO NACIONAL DE ABRIL DE 1976 HASTA LA FECHA

- 2.1.- Los análisis y conclusiones del Consejo Nacional de abril de 1976.
  - 2.1.1.- Introducción.

Los aciertos y errores de los análisis y conclusiones del Consejo Nacional de abril de 1976 no nacen en dicha reunión, sino que son la síntesis de los alcances y limitaciones de nuestras concepciones acuñadas en diez años de práctica revolucionaria. Esto naturalmente ocurre con todos nuestros análisis y conclusiones, pero en esta ocasión cobra particular importancia el destacar lo debido a la intensidad, la riqueza y la cruel dureza de nuestro proceso revolucionario que siguieron a aquella reunión del Consejo Nacional. La fuerza de la guerra revolucionaria que debimos afrontar debido a la sangrienta ofensiva de aniquilamiento lanzada por el enemigo, la intensidad y profundidad teórica de la lucha político-ideológica interna desahogada durante este período, como la riqueza de la síntesis superadora alcanzada finalmente, merecen la mención de algunos antecedentes de nuestra historia que contribuyen a su comprensión y explicación.

Nuestro origen como organización revolucionaria está signado por dos grandes ele---



mentos contradictorios, sobre cuya síntesis hemos logrado en el actual Conargo un salto de calidad. Por un lado, la experiencia de la revolución cubana generó en todo el continente latinoamericano la aceptación generalizada de la teoría del foco guerrillero como la vía acertada para la conquista del poder y la construcción del socialismo. Por otro lado, la existencia del peronismo como movimiento de masas integrado fundamentalmente por la clase obrera con una experiencia de lucha de más de dos décadas y una conciencia política antiimperialista y antioligárquica, indicaba con claridad la única identidad política capaz de expresar a las masas obreras y populares, que eran precisamente los protagonistas necesarios de la lucha revolucionaria y los destinatarios de la revolución misma.

La primera y precaria síntesis de esta contradicción fue la del foco guerrillero rural con identidad peronista. La experiencia de las Fuerzas Armadas Peronistas en Tero Ralo, provincia de Tucumán, en 1968 fue la clara expresión de este intento de estrategia revolucionaria y su fracaso, disimulado en aquella oportunidad en los errores tácticos, fue en realidad la demonstración de lo erróneo de la pretendida síntesis.

Aquel fracaso, aplastado definitivamente por las movilizaciones insurreccionales de 1969, dio lugar al segundo intento de síntesis: el foco guerrillero urbano de indiscutible identidad peronista. Esto se concreta con la aparición de las organizaciones armadas peronistas en 1970, en donde el Aramburazo se constituye en su máxima expresión y símbolo.

Esta contradicción, que en términos políticos podría expresarse como "guevarismo-peronismo", es en realidad la contradicción entre lucha de vanguardia y lucha de masas. Debido a la teoría del foco, la lucha de vanguardia se expresaba tanto en lucha política-ideológica como en lucha militar. Asimismo, debido a la existencia del peronismo, la lucha de masas se expresaba tanto en lucha de la clase obrera como en lucha popular. En consecuencia, esta contradicción que se les presenta a todos los revolucionarios del mundo, que es en última instancia la contradicción entre política e ideología, adquirió en nuestro país y aún dentro de nuestro partido múltiples y contradictorias expresiones, como por ejemplo militarismo y basismo, ideologismo y reformismo, clasismo y movimientismo.

Podría suponerse que el militarismo, ideologismo y clasismo son los componentes del polo "guevarista" de la contradicción, en oposición al basismo, reformismo y movimientismo que serían los componentes del polo "peronista" de la contradicción.

En organizaciones como el PRT-ERP por un lado o como Guardia de Hierro-FEN por el otro, no existía esta contradicción dentro de ellas, ya que el PRT-ERP se definía como guevarista negando el peronismo y Guardia de Hierro-FEN se definía como peronista negando el guevarismo. Resulta importante destacar que tanto el FEN como encuadramiento recorren un proceso desde la izquierda (marxista-leninista la una y trotskista la otra) hasta el peronismo reformista. En consecuencia el PRT-ERP respondió claramente a una tipología militarista-ideologista-clasista en tanto que Guardia de Hierro respondió claramente a una tipología basista-reformista-movimientista.

Por el contrario, las organizaciones armadas peronistas, de las que hoy nuestro Partido Montonero constituye la síntesis, contuvieron todas ellas en su seno la contradicción guevarismo-peronismo. Así sus diferencias eran diferencias de matices en los múltiples intentos de síntesis de esta contradicción.

Como queda dicho, estas síntesis no eran tales sino que constituían diferentes intentos por lograrla, generándose entonces diversas combinaciones de elementos aparentemente contradictorios que dieron lugar a diferentes desviaciones. Las dos más importantes, tanto por su magnitud como por su representatividad en cuanto a tipología, fueron la de la llamada "Columna Sabino-Navarro. Montoneros" y los llamados "Montoneros Lealtad". Los primeros generaron una escisión de característicos ideologista y clasista pero antimilitarista y basista, en tanto que los segundos generaron una escisión reformista y movimientista pero de tendencia militarista. No obstante, estos elementos los definen en términos generales pero no dan cuenta con toda exactitud del fenómeno que representaban unos y otros, ya que los "Sabino Navarro" tenían en su seno una corriente basista-militarista en tanto que los "Lealtad" contenían a su vez una corriente basista-antimilitarista. Esas contradicciones internas no les permitieron definirse claramente por ninguno de los dos polos de la contradicción como así tampoco alcanzar una síntesis, ya que ambos casos eran claros del



viaciones que el proceso de guerra, con el mismo vertiginoso que ha tenido en nuestro país en los últimos siete años, surgió rápidamente en forma masiva. Así terminaron por desaparecer disolviéndose.

Por otra parte cabe destacar que la existencia del peronismo marginó completamente al FRT- ERP ya que terminó abiertamente enfrentado a las amplias masas peronistas movilizadas, con lo cual desaparecieron sus posibilidades de inserción y reclutamiento; esto determinó su incapacidad para resistir la ofensiva de cerco y aniquilamiento lanzada por las fuerzas reaccionarias en marzo de 1976. Asimismo, la crisis de transformación del peronismo y su fracaso con el gobierno de Isabel López Rega determinaron el fracaso político de los grupos como Guardia de Hierro, quienes luego también sufrieron los efectos de la proscripción política y la regresión de la ofensiva militar enemiga, no teniendo ninguna posibilidad ni política ni organizativa para soportar la nueva situación.

El FRT- ERP y Guardia de Hierro no fueron los únicos exponentes del guevarismo antiperonista ni del peronismo antiguevarista, pero los mencionamos también por su representatividad ilustrativa, dejando constancia que a sus similares les fue igual o peor que a ellos.

También es preciso hacer notar que ambos polos de esta contradicción por separado han constituido sendas estrategias de poder en la mayoría de los países latinoamericanos. El foquismo, expresión del militarismo-ideologismo-clasismo, fue ensayado durante la década del '60 con el conocido resultado del aniquilamiento de la mayoría de las guerrillas latinoamericanas y la subsistencia vegetativa de las restantes, sin posibilidad alguna de conquista del poder. Por su parte, el basismo-reformismo-movimientismo, (o frentismo), fue ensayado durante la década del '70 en varios países del continente, especialmente en el cono sur; su resultado no fue mejor que el ensayo anterior, con la diferencia que en la mayoría de los casos se lograron gobiernos que respondían a estas características pero que todos ellos dieron paso a la derrota a manos de los contragolpes militares que instalaron las actuales dictaduras.

Esta contradicción, entonces, que ha tenido manifestaciones particulares en nuestro país debido a la existencia del peronismo, está instalada desde hace muchos años en la revolución latinoamericana sin que se haya logrado una síntesis. Así se han antagonizado la lucha armada y la lucha política, los partidos de la clase obrera y los movimientos populares, la revolución socialista con el hombre nuevo y la revolución democrático-burguesa con los viejos de siempre, el foquismo y el insurreccionalismo. Se trata en última instancia, como decíamos, de la contradicción entre ideología y política. Esta contradicción no es antagónica, en consecuencia su síntesis no puede consistir en la eliminación de uno de sus términos, sino que supone la permanente coexistencia de ambos términos de la contradicción, siendo la política el aspecto principal y la ideología el aspecto dirigente. Cuando se antagoniza la contradicción necesariamente desaparece alguno de sus términos; así, cuando la síntesis por antagonismo se logra llevando la política al nivel de la ideología, el resultado es el ideologismo, tenga o no componente militar; por el contrario, si la síntesis por antagonismo se logra llevando la ideología al nivel de la política, el resultado es el reformismo, tenga o no componente militar. El componente militar no resulta determinante, aunque como condicionante opera en la contradicción ideología-política a favor de la ideología, ya que radicaliza la práctica.

Nosotros, en nuestra larga lucha por la construcción de la vanguardia revolucionaria argentina, hemos recorrido sucesivamente las etapas de foco guerrillero, Organización político-militar y partido revolucionario. A lo largo de todo este proceso hemos convivido con la contradicción sin haber logrado siempre una síntesis correcta; sin embargo, a diferencia de todos los otros casos, hemos ido sorteando los más variados cambios de etapa y de coyuntura avanzando continuamente en la acumulación de poder. Lo hemos hecho con innumerables errores que hemos debido pagar muy caro. Porque hemos sorteado satisfactoriamente etapas y coyunturas tan complicadas y tan contradictorias entre sí? Porqué, al mismo tiempo, hemos cometido



tantos errores?. Porque hemos logrado salir una y otra vez de los errores para con-  
 tear las nuevas dificultades. ~~www.lestopobolindado.com/~~  
 La razón está en que hemos convivido con esta contradicción sin haberla antagonizada  
 de nunca, pero no siempre la política ocupó el polo principal de la contradicción  
 y la ideología el polo secundario pero dirigente. Al no haber antagonizado nunca  
 la contradicción lucha de vanguardia-lucha de masas, nunca hicimos desaparecer a  
 ninguno de los términos de la misma; en consecuencia nunca caímos en el vanguardismo  
 divorciado de las masas ni en el seguidismo reformista de las masas. Esta ha si-  
 do la causa central de nuestros aciertos como así también la causa de la superación  
 de nuestros errores.

Al mismo tiempo, al no haber tenido siempre una síntesis correcta de la contra-  
 dicción, se desarrolló la lucha permanente entre ambos polos de la misma manifes-  
 tándose en diversas ocasiones una tendencia a transformar a la ideología en polo  
 principal. El análisis del Consejo Nacional de abril es, en toda nuestra historia  
 el momento en que esta tendencia se manifiesta con mayor fuerza; en otras ocasio-  
 nes, el polo ideológico tendió a transformarse en principal, pero sin llegar a ser  
 lo plenamente, permaneciendo en consecuencia la lucha entre el polo ideológico y  
 el político, ambos pugnando por transformarse en el aspecto principal de la contra-  
 dicción pero sin alcanzarse una definición; esto determinó tendencias al vanguar-  
 dismo que no obstante no terminaban de consumarse, ya que eran contrarrestados por  
 la presencia de la política de masas, la que finalmente terminaba imponiéndose  
 como aspecto principal a los efectos de resolver las contradicciones y los e-  
 rrores de cada nueva etapa o coyuntura.

Ilustrando esto brevemente con nuestra historia político-militar, podemos decir  
 lo siguiente: Durante los primeros momentos, en que la mayoría de los grupos que  
 han convergido en nuestro partido decidió pasar de la lucha política llamada de  
 superficie a la lucha armada, se optó por el único modelo conocido y triunfante en  
 América Latina: el foco rural. Esta propuesta era claramente vanguardista y condu-  
 jo en todo el continente y aún en nuestro país hacia el ultrazquierdismo milita-  
 rista; en nuestro caso no fue totalmente así debido a que si bien el polo ideoló-  
 gico o de lucha de vanguardia se transformó en principal, el polo político o de  
 lucha de masas no desapareció; así fue que se desarrolló el foco rural peronista.

Esto mantuvo presente la contradicción porque además las masas peronistas no e-  
 ran rurales sino urbanas. Esta supremacía en la concepción teórica de la lucha de  
 vanguardia sobre la lucha de masas se origina en que durante ese período, (1967 y  
 principios de 1968) la dictadura militar de Onganía y la manifestación ya de los  
 topos del peronismo determinaron un gran reflujo de la lucha de masas que sólo po-  
 día ser superado revolucionariamente por el desarrollo de la lucha de vanguardia  
 operando como condicionante.

El "vanguardismo" fue la "desviación correcta" de la etapa; pero como desviación  
 al fin determinó el error del ruralismo en un país de más del 80% de población  
 urbana.

Desde mediados de 1968 comienza a resurgir lentamente la lucha de masas en torno  
 a la CGT de los ARGENTINOS. Este proceso culmina en las insurrecciones espontáneas  
 de 1969. La brusca y explosiva reaparición de la lucha de masas sin conducción  
 ni estrategia, revalorizó los términos de la contradicción lucha de vanguardia-lu-  
 cha de masas, afirmándose el carácter peronista del foco guerrillero y transformán-  
 dose de rural en urbano.

La lucha interna de la contradicción por transformar el aspecto político en polo  
 principal se desarrolla a través de un proceso de transición. Esto se manifiesta  
 como <sup>una</sup> lucha político-ideológica entre las diferentes organizaciones armadas peronis-  
 tas, como lucha interna de cada una de esas organizaciones y como lucha interna de  
 las conducciones de nuestras organizaciones y como lucha interna de cada cuadro.  
 Es la lucha por encontrar la síntesis correcta de la contradicción, por evitar el  
 fracaso ya conocido de las guerrillas latinoamericanas sin caer en el fracaso tam-  
 bién conocido del reformismo de los Partido Comunistas, cuya síntesis errónea era  
 el basismo-reformismo-frantismo, negando la lucha armada y los movimientos popula-



Los años 1971 y 1972 vivió el movimiento de transformación del polo de lucha de masas en aspecto principal de la conducción sin eliminar la lucha de vanguardia como aspecto dirigente. Durante estos años el enemigo desarrolló la estrategia del Gran Acuerdo Nacional para marginar a la guerrilla y destruir el liderazgo de Perón sobre las masas obreras y populares de la Argentina.

La respuesta que finalmente obtuvo la síntesis en la lucha interna de las organizaciones armadas peronistas fue mantener la lucha armada reclamando elecciones libres con Perón de candidato y reconociendo el liderazgo de Perón sobre todo el movimiento de masas, incluidas nuestras organizaciones, que lentamente iban dejando de ser un foco para transformarse en organizaciones político-militares cuyo proyecto político inmediato consistía en disputarle a la burocracia la conducción del movimiento de masas.

El "movimientismo" fue la "desviación correcta" de la nueva coyuntura. El vanguardismo de arrastre del período anterior determinó la desviación que dio origen a los "Sabino Navarro" y a su similar en las FUERZAS ARMADAS PERONISTAS que se identificaban con la propuesta de llamada "alternativa independiente".

Este proceso culminó con el retorno de Perón y la campaña electoral de 1973; ambos hechos fueron grandes movilizaciones de masas que fueron hegemonizadas y capitalizadas por nuestra OPM, ya en proceso de síntesis definitiva de todas las organizaciones armadas peronistas.

Desde el retorno definitivo de Perón el 20/6/73 hasta su muerte el 1/7/74, el movimiento peronista vivió toda la intensidad de su lucha interna. Esta, que siempre había existido, se agudizó por la llegada del peronismo al gobierno y su incapacidad para solucionar la crisis del capitalismo dependiente sin superar sus propios topes internos. Como nuestro proyecto político-ideológico ya tenía fuerza de masas y capacidad de respuesta militar a las agresiones, la lucha interna adquirió el doble dramatismo del combate político-militar contra las bandas de matones de la burocracia sindical y simultáneamente la lucha político-ideológica con Perón en persona que rompió el apoyo que nos había dado en la etapa anterior volcándose decididamente en favor de la burocracia. Al mismo tiempo, como Perón dio la hegemonía del proceso a la gurguesfa nacional, esto determinó el apoyo, (por primera vez), de los países socialistas europeos y del PCA al peronismo.

Este período posiblemente sea el momento en el que obtuvimos la mejor síntesis entre lucha de vanguardia y lucha de masas. El movimientismo de la etapa anterior determinó la escisión del sector "Lealtad" con una propuesta reformista que no tenía ningún futuro porque Perón iba a morir en pocos meses y porque no tenía ningún "heredero", ya que Isabel nunca contó con la simpatía popular.

La lucha de masas fue claramente el aspecto principal de la contradicción y la lucha de vanguardia fue claramente el aspecto dirigente de la misma. Perón buscó la lucha ideológica para antagonizar el enfrentamiento y ganar en la lucha política. Nosotros desechamos la lucha ideológica con Perón, para imponer la lucha política desde las aspiraciones de las masas orientados por la definición ideológica. El resultado se manifestó el 1/5/74 en la movilización de masas a la plaza de mayo. Allí impusimos nuestra estrategia sobre la de Perón, quien no dio respuesta a las aspiraciones de las masas e insultó al pueblo reunido en la plaza, originándose el hecho inédito de que la gente se retiró de la plaza antes de que Perón terminara su discurso como repudio ante los insultos.

La lucha contra el reformismo movimientista determinó el desarrollo de su contrario, el ideologismo clasista. Esta otra desviación fue combatida por la conducción para evitar caer en la trampa que nos tendía Perón, pero como objetivamente el problema principal estaba representado por la división de las fuerzas propias que provocaban los "Lealtad", la desviación ideológica aceptó el freno a sus pretensiones actuando como aliada de la conducción en la lucha interna contra el reformismo, actuando entonces como la "desviación correcta" de la nueva etapa.

La muerte de Perón y el ascenso al poder de Lopez Rega, escudado en la imagen y el poder institucional de Isabel, determinó el completo fracaso político y la desor-



Durante el fin del año 1974 y 1975 la lucha interna del peronismo determinó la fractura del movimiento de masas. Ya otras veces el peronismo había aparecido dividido, pero la presencia de Perón sintetizaba las contradicciones en sus manifestaciones políticas superestructurales. Lo nuevo de esta fractura es que no estaba Perón y no había quien sintetizara la lucha interna manteniendo la unidad del peronismo, y que, además, si bien no era la primera vez en que la división se planteaba entre un proyecto político-ideológico revolucionario y otro traidor promonopólico, era sí la primera vez que el polo revolucionario contaba con posibilidades de derrotar al polo reaccionario.

Desde el punto de vista de masas, fue la clase obrera industrial de las empresas monopólicas la que encabezó la lucha contra el gobierno peronista de Isabel. Orientados por el aspecto ideológico nosotros decidimos pivotar sobre esta clase obrera, sobre la juventud y sobre los sectores políticos del peronismo más consecuentes para librar la fase decisiva de la lucha interna del movimiento. Esta decisión se basó en que estos sectores eran los más dinámicos y los únicos que podían superar la fractura del peronismo transformándolo revolucionariamente, con lo cual nosotros nos convertiríamos en la vanguardia del movimiento de masas más importante de latinoamérica. Este proceso político se dio ya con una intensa lucha militar entre las bandas de López Rega y la burocracia sindical, que operaban como A.A.A., y con la participación de las fuerzas policiales y de las FFAA operando como apoyo logístico y como fuerza de combate, y por el otro lado nuestro accionar guerrillero y miliciano urbano más el lanzamiento del foco rural por parte del FRT-ERP.

Este proceso diluyó la política de masas como política de movimiento popular de liberación nacional y social y agudizó las tendencias militaristas, ideologistas y clasistas en su rol de "desviación correcta" de la etapa.

El final de este período fue el derrocamiento de Isabel por los militares, sin que hubiera ninguna movilización de masas para apoyar al gobierno de la traición y el fracaso del peronismo burocrático. Así, nosotros capitalizamos políticamente el haber sido la organización político-militar peronista con fuerza de masas que siempre había dicho las desviaciones que se introducían en el gobierno popular, que había anunciado las consecuencias de dichas desviaciones y que las había enfrentado con todas sus fuerzas respetando la "verticalidad" del movimiento mientras Perón estuvo al frente de él.

De todos estos años de lucha revolucionaria que van desde 1967 hasta 1975 podemos extraer algunas constantes.

En primer lugar nunca eliminamos el polo ideológico de la contradicción, por el contrario, la tendencia ha sido agudizar su rol entrando en lucha con el polo político de la misma por convertirse en el aspecto principal. Esto ha determinado que no hemos caído en el reformismo y que en ciertas ocasiones hemos tenido tendencia al vanguardismo, al militarismo o al clasismo.

En segundo lugar, nunca eliminamos el polo político de la contradicción, razón por la cual nunca abandonamos el movimiento de masas de nuestro país, el peronismo.

Por el contrario, desde el principio nos planteamos desarrollar la lucha armada dentro del movimiento como forma de construir una organización de vanguardia capaz de luchar por la conducción del movimiento de masas.

En tercer lugar, al no antagonizar la lucha de vanguardia con la lucha de masas no antagonizamos la lucha armada con la lucha política, ni el movimiento popular con la organización política portadora de la ideología revolucionaria de la clase obrera, ni la revolución socialista con la participación de la burguesía nacional en un proceso de liberación nacional y social. Todas estas contradicciones, a medida que se nos fueron presentando, las pudimos ir integrando en nuestra estrategia de guerra revolucionaria integral gracias a que nunca antagonizamos la contradicción existente entre ideología y política.

En cuarto lugar, las insuficiencias teóricas y metodológicas en los análisis junto a los aciertos anteriores determinaron que el mejor aprovechamiento de cada nueva etapa o coyuntura se desarrollara bajo el signo de lo que irónica y autocrítica



mente llamamos la "desviación correcta de la etapa", que no es otra cosa que una manifestación del pragmatismo. Esto nos permite, simultáneamente, explotar con acierto las posibilidades de cada etapa coyuntural e incubar las derivaciones y desviaciones de la etapa o coyuntura siguiente, en las cuales salíamos del error pero incubando nuevamente el error del período subsiguiente.

Sobre el final del período de Isabel se produce la caída en manos del enemigo de un miembro de la Conducción Nacional, Roberto Quieto, quien siendo en la jerarquía interna el número 3, era ante las masas el número 2 debido a su participación en actos públicos y a que en la fusión de MONTAÑEROS y FAR, Firmenich era el jefe de los MONTAÑEROS y Quieto el jefe de las FAR. Quieto es quebrado en la tortura y de lata sin llegar a la colaboración abierta con el enemigo.

Hemos visto que en este período el aspecto ideológico de la contradicción tendía a convertirse en aspecto principal, siendo el ideologismo y el clasismo la "desviación correcta de la etapa".

Ante la traición de Quieto, la CN elabora una autocrítica en la que sostiene que la conducta individual de Quieto había sido el elemento determinante y los errores estructurales y de funcionamiento de la C. N. han sido los elementos condicionantes.

Establece la discusión de dicha autocrítica en todos los ámbitos de la OPM y convoca a un Consejo Nacional de emergencia para febrero de 1976 a los efectos de resolver la situación planteada.

En dicha reunión de febrero los informes de varias regionales, conducciones de columna y UBC sostienen que lo determinante de la traición de Quieto está en el propio ámbito de la C. N. y no en su conducta individual. La propia C. N. ya había profundizado su autocrítica bajo el signo de la elevación del polo ideológico al plano de aspecto principal de la contradicción. En consecuencia, la C.N. quedó en una situación de cuestionamiento objetivo y aún con una subjetividad de autocuestionamiento claramente inspirada en una concepción militarista-ideologista y clasista. Esta situación se agravó debido a la autocrítica que al respecto se hizo para la discusión en toda la OPM como informe de la reunión del Consejo Nacional de febrero. En rigor ese informe no representaba las verdaderas conclusiones del Consejo sino que estaban totalmente dominadas por el subjetivismo ideologista de autocuestionamiento de la C.N., con el agravante de que, debido a la propia traición de Quieto, la C.N. se encontraba en situación de emergencia de seguridad, razón por la cual los informes de Consejo de febrero ni siquiera tuvieron la elaboración colectiva que siempre habían tenido; en consecuencia a las deficiencias apuntadas más arriba se sumó el subjetivismo individual de cada cuadro en la parte que le tocó escribir.

Si bien esto fue corregido en sus exageraciones subjetivistas en los Consejos de marzo y abril del mismo año 1976, la concepción militarista-ideologista y clasista que lo alimentaba quedó en pie y la situación de cuestionamiento, como así también la subjetividad de autocuestionamiento, de la C. N. también quedó en pie bajo la definición, que la propia C.N. impulsó, de convocar a un congreso partidario en el plazo de un año: a dicho congreso soberano que harían supeditados la ratificación o rectificación de todas las políticas y de todos los cuadros de conducción.

Este es el marco imprescindible para comprender y analizar el Csjo. Nacional de abril de 1976 y el período que va de abril a octubre de dicho año.

## 2.- El Consejo Nacional de abril de 1976

Haremos el análisis del documento de este Csjo. siguiendo el orden de sus subtitulos. Para no abundar no citaremos su texto, pero se recomienda que se lo relea para comprender mejor lo que diremos aquí.

**CRISIS EXTERNA. LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA DEPENDIENTE.** Sobre este punto en el documento hay un correcto análisis del tope del desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país, planteando que la crisis económica no puede ser solucionada con las recetas clásicas puramente económicas debido a la crisis política determinada por una clase obrera politizada y organizada como así también



8  
por la existencia de un alto grado de desarrollo de la vanguardia revolucionaria y el consecuente desarrollo de la guerra revolucionaria. No se hace una profunda fundamentación de porqué esta crisis es calificada de definitiva en el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo dependiente en nuestro país. La falta de fundamentación relativiza la afirmación y da pie a la primera divergencia política con la zona norte del Gran C. A., luego de la reunión del Cajo. de abril; en efecto el compañero designado secretario general de la zona afirma luego que esta crisis no es definitiva, tergiversando la afirmación del Cajo., que nunca dijo que fuera la "crisis final", luego de la cual el capitalismo supuestamente se caería solo. Questionar el análisis de la situación económica del sistema implicaba cuestionar el fundamento último de toda la política y en consecuencia poner en revisión toda la política.

**CRISIS EXTERNA. CRISIS DEL MOVIMIENTO PERONISTA.** Se hace una correcta caracterización de sus toques doctrinarios, por insuficiencias ideológicas, su toque en lo referente a estrategia de poder y su toque de conducción, tanto estratégica como táctica. Sin embargo no se analiza el cambio de situación operado con el golpe de estado. Aquí se ve con claridad que el análisis impera no sólo una inercia respecto de la situación anterior sino que la "desviación correcta" de la etapa anterior permanece luego del cambio de situación y genera los errores del período siguiente.

El gobierno de Isabel es una política de las clases dominantes que les permite desdibujar y aún entremezclar los términos políticos de la contradicción principal; con Isabel, la política de los monopolios es ejecutada por la única fuerza que en los últimos treinta años había tenido un contenido obrero, popular y antiperonista, el peronismo. De este modo, la lucha de la clase obrera y el pueblo contra la oligarquía y el imperialismo, verdaderos dueños del poder del estado, se confunde con la lucha interna del movimiento debido a que, precisamente, quien gobierna es el sector proimperialista de la dirigencia peronista, manteniendo aún una base de representatividad popular asentada en los menores niveles de conciencia del pueblo.

Desde el punto de vista programático, el gobierno de Isabel es vacilante ya que, si bien su proyecto es claramente promonopólico, tiene limitaciones para profundizar aún más su desarrollo debido a que necesita mantener representatividad en las masas peronistas. Esto le impide ser totalmente satisfactorio para los monopolios, que se plantean su derrocamiento.

Sin embargo, el nivel de crisis que tiene el sistema en nuestro país, el poder que había alcanzado el peronismo y nuestro avance en la lucha interna, obligó a las clases dominantes a una modificación de su política. Si desde 1955 habían venido implementando políticas (bajo diferentes formas) consistentes en lograr la destrucción del Movimiento Peronista, esta vez se vieron obligados a desarrollar una política que priorizara este objetivo aún por encima de obtener el ordenamiento económico capitalista dependiente.

Así se explica la política "del fruto maduro" que tuvieron los actuales Comandantes en jefe con Isabel, permitiendo que se desarrollara el caos económico a cambio de obtener un descrédito yoyal del peronismo en el gobierno para poder expulsarlo ya que si intentaban sacarlo antes de reunir esas condiciones, corrían el riesgo de enfrentarse con una insurrección popular de asalto al Poder.

En consecuencia, debido a esta política de las clases dominantes, la contradicción principal que hasta unos años antes se había expresado políticamente como peronismo-antiperonismo, con el gobierno de Isabel se expresaba políticamente como lucha entre los peronistas. Este proceso se dio simultáneamente con la maduración de las condiciones internas del peronismo para su transformación cualitativa, es decir, el arotamiento definitivo del proyecto de Perón, el fracaso y la traición ostensible del proyecto promonopólico y el suficiente grado de desarrollo del proyecto revolucionario; como el desarrollo de nuestro proyecto implicaba el cuestionamiento de los otros y su desplazamiento de la conducción del movimiento peronista, cuando más se desarrollaba nuestra política en todos los terrenos, más feroz se hacía la lucha interna ya que la otra parte estaba obligada a defender sus privilegios y su poder. Mientras Perón estuvo vivo nosotros limitamos nuestra política de



poder por cuanto no pretendíamos desplazar a Perón de la conducción del movimiento; pero cuando Perón ya no estaba, sus seguidores se enfrentaron a los supuestos "herederos" con el fin explícito de desplazarlos de sus puestos de poder.

En definitiva, durante el gobierno de Isabel se superpusieron dos luchas que desde 1955 se habrían expresado por separado: por un lado la contradicción principal con una expresión política, social y económica totalmente clara; por otro lado la lucha interna del peronismo entre el proyecto integracionista de la burocracia y el proyecto revolucionario que venía en un lento y largo desarrollo.

La superposición de ambas luchas se hizo absolutamente inevitable, y su desarrollo se transformó en imperiosamente necesario. No cabían términos medios; o el proyecto promonopólico conseguía sus objetivos integracionistas desde el mismo poder político del estado asentándose en los menores niveles de conciencia del pueblo, a los que podía movilizar en su apoyo, o, por el contrario, el proyecto revolucionario conseguía su objetivo de desplazar a la burocracia de la conducción política de las masas empujando al fracaso su gobierno por medio de la movilización de los sectores más dinámicos del movimiento y en particular la clase obrera de las industrias de mayor tecnología y más concentrada, o sea, movilizándolo a los mayores niveles de conciencia. La política de las clases dominantes llevó al movimiento peronista a la disyuntiva "destrucción o transformación". Si el polo revolucionario de la contradicción interna del peronismo no hubiera existido o no hubiera sabido afrontar la situación, el objetivo de destrucción del peronismo, como movimiento de masas capaz de impedir la estabilidad política y económica del sistema, se hubiera conseguido. De todos modos el desarrollo de esta lucha disimuló el verdadero carácter de la contradicción principal y produjo una fractura en las masas generándose un enfrentamiento masas contra masas, aunque con las diferencias de calidad apuntadas más arriba.

En el análisis de abril de 1976 se caracteriza correctamente el golpe de estado como un fracaso de la política de las clases dominantes, en lo referente a la destrucción del movimiento de masas, ya que el golpe debe producirse debido a que nosotros vamos superando claramente al peronismo promonopólico; el gobierno de Isabel ya no nos podía hacer frente ni en el plano socio-económico, ni en el político ni en el militar. A causa de la superposición de las luchas, este fracaso de las clases dominantes es simultáneamente el fracaso de Isabel y la burocracia peronista, como así también, para las más amplias masas, es un fracaso del peronismo en el gobierno.

Lo que no se analiza en el Cejo, de abril es que de todos modos la fractura en el movimiento de masas se produjo, que el gobierno militar con su política económica su ofensiva de aniquilamiento del movimiento obrero y de toda organización popular y revolucionaria, con el renacimiento del antiperonismo gorila, volvería a cambiar los términos de expresión de la contradicción principal y consecuentemente volvería a relativizar las contradicciones secundarias en el seno de las fuerzas de la nación, en el seno de las masas populares y en consecuencia en el seno del movimiento peronista.

Al no analizarse la existencia de la fractura de masas y que el cambio de condiciones que impone la dictadura militar generara las condiciones para reunificar el movimiento objetivamente lo que se hace es dejar tácitas dos concepciones: una, mecanicista, supone que la unidad del movimiento de masas ya se ha dado en forma espontánea y automática con el fracaso del gobierno de Isabel, que claramente fue perdiendo capacidad de movilización en su apoyo desde el 17/10/74 hasta el 24/3/76 en que no hubo movilización de defensa al gobierno frente al golpe militar. La otra, clasista, supone que tal fractura carece de importancia porque en definitiva lo que importa es la clase obrera que se movilizó contra el gobierno de Isabel y niega la necesidad de reconstruir, transformándolo, el movimiento peronista.

Dejando de lado el error mecanicista, en tanto error de metodología de análisis, coexisten en el análisis de crisis del movimiento peronista dos concepciones: la correcta, que sostiene la necesidad de existencia del movimiento de liberación nacional y social desarrollado sobre la base de la transformación cualitativa del peronismo, y la incorrecta, que sostiene la innecesariedad de la existencia del mo-



beración nacional sosteniendo en cambio la necesidad del partido de masas de la clase obrera y en consecuencia sostiene un revisionismo sobre el peronismo que implica su negación.

Estas dos concepciones están presentes ambas pero tácitas y entrelazadas bajo la forma del análisis de los topos del peronismo y las omisiones de análisis ya señaladas.

**CRISIS INTERNA. CRISIS DE LA OPM.** La muerte de Perón el 1/7/74 produjo un cambio cualitativo en la situación del movimiento peronista y por ende en la situación nacional. Poco después nuestra OPM ingresó en un período de discusión interna buscando la respuesta estratégica adecuada a la nueva situación que se planteaba para el movimiento de masas y para el futuro de la revolución en la Argentina. Este proceso de discusión se abrió con la reunión del Csjo. Nacional ampliado en agosto de 1974 y se prolongó durante todo 1975, se mantiene en el fondo de la coexistencia de concepciones correctas e incorrectas en los análisis del Csjo. de abril de 1976 y objetivamente se prolonga hasta la actual reunión del Csjo. Nacional.

Las problemáticas que se planteaban a partir de julio de 1974, la necesidad de asumir el rol de vanguardia frente a la clase obrera de las industrias más concentradas y dinámicas, en particular los obreros de la industria automotriz que, junto a los obreros azucareros de Tucumán, comenzaron a movilizarse en agosto de 1974 contra la política económica del gobierno de Isabel y que determinaron el sucesivo cambio de los ministros de economía Gelbard, Gómez Morales, Rodrigo, Bonnani, Caffiero y Mondelli en poco más de un año y medio. La necesidad de asumir una retórica estratégica frente a la inminente ofensiva de cerco y aniquilamiento que se proyectaba sobre la izquierda en general y especialmente sobre nuestros fueros. La necesidad de responder a la campaña electoral que se hacía inminente, con encayos parciales en algunas provincias primero y que desembocarían en las elecciones generales que se adelantaron para 1976. La necesidad de asumir nuevamente la lucha armada en forma explícita para poder responder con la iniciativa táctica a la ofensiva de aniquilamiento que se lanzó primero con las A.A.A. apoyada logísticamente y operativamente por las fuerzas policiales y las FFAA y que luego sería asumida por las FFAA en su conjunto. La necesidad de redefinir una política de alianzas con la izquierda no peronista, ya que sus diferentes expresiones iban adquiriendo una presencia importante en las luchas reivindicativas de la clase obrera y además el ERP había lanzado el foco guerrillero rural en Tucumán. La necesidad de disputar la lucha política interna del peronismo que entraba en su fase decisiva, disputándole la representatividad del peronismo a la viuda de Perón y procurando avanzar en la transformación cualitativa del movimiento. La necesidad de adecuar las estructuras de la OPM y la de las agrupaciones del movimiento conducidas por nosotros a las nuevas condiciones que se presentaban, teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de estos compañeros había nacido a la vida política bajo las condiciones de la contraofensiva contra la dictadura de Lanusse y la legalidad del gobierno popular. El proceso de discusión desarrollado para responder a esta realidad sumamente compleja se dio, por primera vez en la OPM, bajo el signo de la existencia de mayorías y minorías, en los niveles de conducción, contrariamente a lo que era habitual, es decir, la unanimidad.

Tal como se ha dicho, en la contraofensiva ideológica-política, la tendencia era la paulatina elevación del polo ideológico al nivel de aspecto principal. Esto determinó que la discusión se fuera centrando sobre los aspectos organizativos de la OPM como vanguardia revolucionaria, sobre los aspectos militares y sobre los aspectos ideológicos.

En el plano de la concepción política, objetivamente se dio la coexistencia en la lucha de dos concepciones incorrectas y de la concepción correcta. Así, el MTA fue aceptándose desde una óptica reformista que tenía las esperanzas de que la conjuntura se resolviera electoralmente dando paso a una nueva "brecha democrática", también fue aceptado desde una óptica ideologista como una mera maniobra coyunturalista en la que no había que poner demasiado esfuerzo, dándosele prioridad a la



www.eltopoblado.com

a la política sindical de los Vecinos de Barrios y Comités Internos en Lucha, en donde se podía desarrollar la política clasista y la alianza con la izquierda clasista no peronista; por último, el MPA era aceptado desde la visión correcta de rescatar la historia del movimiento peronista disputándole la representatividad del movimiento a Isabel y la burocracia y desarrollando el peronismo auténtico como fise de transición en la transformación cualitativa del peronismo.

Estas posiciones no se expresaban como tendencias claramente cristalizadas en grupos internos. Eran contradicciones instaladas en toda la OPM, y si bien en algunas zonas o en algunos cuadros de conducción se manifestaban con mayor claridad, lo más generalizado era la coexistencia de diferentes concepciones como contradicción interna de cada cuadro.

En el análisis del Csjo. de abril de 1976 se tiene clara conciencia de que la OPM ha llegado a un tope que al no superarlo la sume en una crisis interna, planteando ne el análisis en dos planos: el plano organizativo, en donde se veía que la estructura de células integrales y la ausencia de real centralización en las estructuras de conducción impedia la agilidad de respuesta político-militar a la lucha de masas; asimismo se planteaba que el militarismo de la OPM expresado en sus estructuras organizativas impedía la participación de la totalidad de los cuadros de la misma en la elaboración de todas las políticas. Por otra parte se analizaba el tope ideológico de la OPM planteándose que el pensamiento lineal, en oposición al pensamiento dialéctico, determinaba los errores de análisis y que la extracción de clase pequeñoburguesa de la mayor parte de sus miembros había impedido visualizar antes la necesidad de construcción del partido revolucionario.

La conclusión era la transformación de la OPM en partido de la clase obrera. Como puede apreciarse, si bien se tenía conciencia de los topes de la OPM y de la necesidad de su transformación en partido revolucionario, la concepción con la cual se lo analizaba es claramente ideologista y clasista. Esto se manifiesta fundamentalmente en que junto a los topes organizativos e ideológicos no se analiza los topes políticos, que en rigor eran los determinantes de la necesidad de dicha transformación.

Como se puede deducir de lo que ya hemos dicho, el tope político de la OPM se presenta poco después de la muerte de Perón, cuando desconocemos abiertamente la autoridad de Isabel y de la burocracia como conducción del movimiento peronista. En decir que el problema se p anteaba por la desaparición de la conducción de Perón; el tope político consistía en que la OPM ya no podía ser las "formaciones especiales" del movimiento ni tampoco la simple conducción de la juventud peronista como ala izquierda del movimiento. Desaparecido Perón, el problema político era su reemplazo en la conducción de todo el movimiento de masas; la única forma de realizar esa tarea era la construcción de un partido para que "la organización venciera al tiempo", es decir, para superar los topes ya señalados del peronismo, conduciendo el proceso de transformación cualitativa del mismo.

Este era el problema político central que tenía la OPM desde septiembre de 1974, cuando resolvimos la situación asumiendo la retirada estratégica, retornando a la clandestinidad y reiniciando la lucha armada en forma explícita, a la vez que desconocíamos a las autoridades del justicialismo como conducción del movimiento. Al no poner el eje en el problema político central, en el verdadero tope político de la OPM, los objetivos buscados en septiembre de 1974 quedaron trunco y engendraron desviaciones. Así por ejemplo, la propuesta para la vanguardia quedó en un primer momento desvinculada del movimiento, el que objetivamente quedó reducido, en la concepción, a las agrupaciones organizadas que sólo son parte más estructurada del mismo. Posteriormente, ya en 1975, cuando se procura solucionar este déficit con el MPA, se plantea una reorganización del movimiento sin presencia del partido, única forma de poder conducir la transformación buscada. En consecuencia la constitución del MPA sin el partido se parece más a un retroceso a los orígenes del peronismo que a una superación y continuidad histórica. Además de hecho, el desarrollo de la vanguardia capaz de transformar el movimiento peronista y la transformación misma de él a través del MPA marchan por caminos paralelos, como dos cosas di



www.eltopoblinado.com  
ferentes, en lugar de marchar unidas como lo hicimos, como dos polos de una misma contradicción no antagónica, siendo el partido la expresión organizativa del aspecto ideológico y el movimiento la expresión organizativa del aspecto político.

En síntesis, la resolución correcta del capítulo de problemas a resolver luego de la muerte de Perón, debió tener su eje central en la transformación de la OPM en partido para conducir la transformación cualitativa del movimiento; en consecuencia la propuesta política debió haber sido similar a la que desarrollamos en la actualidad con el MPM. Más allá del nombre, (IPA o MPM), que no es lo determinante y más allá inclusive de si se podía o no concretar ya esa propuesta en la práctica, lo correcto era plantear esta propuesta como discusión primero en el partido y llevar la luego al movimiento. Cuando una propuesta es correcta para la etapa del proceso que se vive, aún cuando la coyuntura presente ciertas dificultades para su implementación, lo correcto es dar la lucha político-ideológica para su materialización de este modo, en cuanto cambien las condiciones coyunturales, (que en nuestro proceso está demostrado es una cuestión de meses por lo general), estarán dadas todas las condiciones para poner en práctica la propuesta sin vacilaciones ni desviaciones. Ejemplos claros de esto en la política que seguimos en el enfrentamiento con Perón y la propuesta del Frente de Liberación Nacional con la burguesía nacional; en el primer caso, el sortenimiento del enfrentamiento con Perón apoyándonos en las aspiraciones de las masas se demostró acertado, pese a los difíciles momentos que Perón nos hizo pasar en septiembre de 1973 y julio de 1974; era correcto porque analizábamos correctamente que Perón no podría superar la crisis del estancamiento de la economía argentina y que los famosos capitales extranjeros no irían a radicarse en el país, como así también sabíamos que Perón estaba enfermo y que tenía pocos meses de vida. En el caso de la propuesta frentista, es evidente que la misma responde a necesidades objetivas tanto de la clase obrera y el pueblo como de la burguesía nacional; en consecuencia, aunque aún no haya sido posible su materialización, en cuanto se den todas las condiciones evidentemente sabremos como responder y no tendremos vacilaciones ni desviaciones antifrentistas.

En el caso de la propuesta de la transformación de la OPM en partido para conducir la transformación cualitativa del peronismo bajo la propuesta de MPM, (o la misma propuesta con el nombre de KPA), podemos diferenciar los dos aspectos y momentos diferentes que se hubieran presentado. En lo referente al partido, si bien era difícil lograr esa síntesis en septiembre de 1974, en los primeros meses de 1975, cuando comenzaron a manifestarse los primeros síntomas del tope de la OPM, en lugar de discutirlos girando sobre la problemática organizativa los hubiéramos planteado sobre el eje político central. Asimismo, en lo que respecta al movimiento, si no se hubiera podido implementar durante 1975 por la vigencia aún de la perspectiva electoral y la consiguiente subsistencia de las expectativas en torno a las posibilidades de esa nueva coyuntura, es evidente que poco después del golpe militar esa propuesta hubiera sido perfectamente viable y en consecuencia no hubiéramos pasado varios meses en discusiones internas y vacilaciones que permitieron el mayor desarrollo de las desviaciones militaristas, ideologistas y clasistas.

Es evidente que el paso a la clandestinidad y el retomar la lucha armada explícitamente, asumiendo la maniobra de retirada estratégica, fue correcto porque era necesario para la subsistencia física ante la inminencia de la campaña de ofensiva de aniquilamiento que se aprestaba a lanzar el enemigo. Pero también resulta evidente que al no ser completada con la propuesta política correcta el objetivo de asumir el rol de vanguardia queda trunco y la maniobra adquiere entonces un contenido necesariamente militarista.

En el Cajo. de abril, aunque se ve el problema del tope de la OPM, no se logra caracterizar bien debido al arrastre de estas contradicciones sin síntesis y porque la tendencia a elevar el aspecto ideológico al plano de aspecto principal de la contradicción ideológica-política llega a su máximo nivel con la caída de Isabel y la ausencia de movilización en su apoyo. La crisis interna es analizada desde la perspectiva ideologista y clasista; sobre la necesidad de transformar la OPM en par-



tido se pone más énfasis en las ventajas organizativas y en la superación de los topos ideológicos que en la necesidad de concebir una herramienta capaz de conducir el salto cualitativo del movimiento peronista, siendo esta la razón determinante para esa transformación de la OPM. Así, entonces, el análisis de la crisis interna de la OPM resulta paralelo al de la crisis del peronismo, en lugar de resultar integrado como dos aspectos, en relación dialéctica entre sí, de un mismo fenómeno en crisis de transformación.

#### ASPECTO DOMINANTE DE LA CONTRADICCION ENTRE LA CRISIS EXTERNA Y LA CRISIS INTERNA.

La sola necesidad de desarrollar este tema indica de por sí la necesidad de combatir una tendencia internista. En el documento del Consejo se caracteriza correctamente a la crisis externa como el aspecto principal o dominante de la contradicción, diciéndose que en "la realidad externa la que debe orientar las apreciaciones". Más tarde veremos las causas por las cuales esto fue parcialmente tergiversado durante los meses inmediatos posteriores a la reunión del Csjo. Por ahora diremos que este acierto es uno de los aspectos que luego nos permitirán encontrar las correcciones a los errores e insuficiencias de los análisis de la crisis del peronismo y la OPM. Esto es así porque el único criterio de verdad incontestable se encuentra en la realidad misma descubierta a través de la práctica concreta en el seno de las masas. El internismo margina a los cuadros revolucionarios de esa práctica y en consecuencia genera las condiciones estructurales que impiden corregir los errores y verificar los aciertos.

#### CAMBIOS CUANTITATIVOS Y SALTOS CUALITATIVOS.

En este punto también están presentes simultáneamente las concepciones correctas y las incorrectas. En el marco de una correcta formulación teórica acerca de la evolución dialéctica y no lineal de los fenómenos políticos y sociales, se comete el error, ya explicado anteriormente, de considerar los saltos cualitativos del peronismo y de la OPM como fenómenos paralelos y simultáneos y no como dos aspectos diferentes y contradictorios pero de un mismo fenómeno, como dos polos de una misma contradicción relacionados entre sí dialécticamente.

El salto cualitativo de la OPM se visualiza simplistamente como transformación de sus estructuras organizativas en presencia de una concepción ideologista y clasista.

Por su parte, el salto cualitativo del movimiento se lo ve como un proceso instantáneo y automático y no como un proceso que demanda un determinado tiempo y diferentes estadios de desarrollo y que, además, si no tiene una fuerza directriz no se desarrolla tal salto cualitativo sino que, por el contrario, el proceso sufre un estancamiento y una involución. De aquí surge la fundamentación de la transformación de la OPM en partido y su rol en la conducción del salto cualitativo del movimiento.

#### SINTESIS.

En el análisis se relacionan correctamente la crisis del capitalismo dependiente originada en el tope de desarrollo de sus fuerzas productivas, y el rol de la clase obrera como única clase social capaz de superar ese estancamiento económico modificando el modo de producción. Correctamente se sostiene que para ello la clase obrera debe movilizarse tras una política de poder que implique la transformación del peronismo y que eso solo será posible si la OPM se transforma en partido revolucionario y conduce el proceso. No obstante el error también está presente.

Reiteradamente se expresa la concepción clasista del partido de masas de la clase obrera, concepción que, en nuestro país, fue la antítesis del Movimiento de Liberación Nacional y social. Por otra parte, en la síntesis de todos los elementos desmenuzados en el análisis, no se explica como habrá de hacer la OPM para contruir el partido revolucionario, o sea, que participación tienen las masas en la construcción del partido, cómo se materializa la relación dialéctica vanguardia-masas.

Al no plantearse este aspecto no sólo queda en pie la tesis clasista que niega el movimiento sino que se incurre en el error clásico de la izquierda argentina no peronista de transformarse en partido de la clase obrera por obra y gracia de su



Las movilizaciones obreras del año '75 contra la política económica del gobierno de Isabel y con su eminencia gris, Lopez Rega, pusieron a la burocracia sindical peronista entre la espada y la pared. En efecto, era la primera vez que la burocracia se encontraba en la situación de representantes gremiales de la clase obrera movilizada por sus reivindicaciones y simultaneamente como representantes del gobierno que debe otorgar o negar esas reivindicaciones. Politicamente el vanderismo quedó encerrado en una trampa mortal. Del lado de la clase obrera estaba enfrentado por nosotros y por la izquierda no peronista; del lado del gobierno estaban enfrentados por el poder creciente de Lopez Rega. Simultaneamente el fantasma del golpe de estado ya estaba rondando dada la incapacidad de Isabel para controlar la situación.



-- nes, ya que no quería movilizar a las masas obreras para el juego a nosotros y además contribuía al deterioro del gobierno, con lo cual suabía argumentos para el golpe militar; pero al mismo tiempo no podía quedar marginados de la lucha sindical porque perdían representatividad y poder de presión para la negociación con López Rega.

En estas condiciones florecieron nuevas conducciones sindicales independientes del control de la burocracia, que se pusieron al frente de las movilizaciones obreras. Fue la primer ocasión desde la organización del sindicalismo centralizado que existió en la Argentina, con fuerza de masas, una propuesta que objetivamente era de sindicalismo paralelo, dado que la CGT de los Argentinos no fue paralelismo sindical por haber surgido de un Congreso Normalizador de la CGT y estar integrada por sindicatos distintos de los que estaban en la CGT de Azopardo y no por diferentes tendencias de los mismo sindicatos.. Muchos de esos sindicalistas eran peronistas que no habían estado encuadrados en nuestras agrupaciones sindicales; otros eran militantes de nuestra política, pero también aparecieron muchos que no eran peronistas. Este fenómeno se dio particularmente en el interior, como por ejemplo en Córdoba, San Lorenzo y Villa Constitución; los había de todas las identidades políticas posibles, como radicales, demócratas cristianos, etc. pero fundamentalmente eran militantes de los diversos grupos de la izquierda clasista no peronista.

La historia política del sindicalismo argentino de los últimos años ha demostrado que nuestra clase obrera diferencia perfectamente la representatividad política de la representatividad gremial. Este fenómeno se manifestó con gran claridad en Córdoba, en el SMATA, en donde los afiliados al sindicato diferenciaron en más de una ocasión la representatividad de Salamanca, militante del PCR, de su representatividad política: fue electo Secretario General del sindicato pese a la campaña maccartista que le hizo la lista de la burocracia peronista; luego pidió en asamblea el voto en blanco para las elecciones de 1973, fracasando estrepitosamente, no obstante lo cual fue reelecto Secretario General del sindicato.

Pese a conocer esta experiencia, la valoración que hicimos de esta experiencia sindical de 1975 presupone trasladar la representatividad gremial de esta nueva camada de sindicalistas a la representatividad política de las sectas de izquierda clasista a las que pertenecían muchos de ellos.

Esta valoración, sumada a todo lo que se ha dicho anteriormente sobre la transformación del peronismo, determinó que la política de poder definida en abril del '76 priorizara la unidad con la izquierda clasista no peronista frente a la reunificación del movimiento de masas peronista bajo el signo de su transformación cualitativa. Esto se manifestó en el proyecto de CGT en la Resistencia, cuya prioridad era la alianza con estas fuerzas; hasta tal punto fue así, que se definió que organizar previamente la CGTR no valía la pena lanzar el movimiento montonero (expresión política de la transformación del movimiento peronista según las definiciones de abril), ya que solo constituía un "sello superestructural".

#### RELACION DE FUERZAS.

Hay una correcta valoración de la etapa, caracterizada como de defensiva estratégica, planteándose como objetivos de la presente fase de la defensiva estratégica el desarrollo de la defensa activa y la preparación de condiciones de contraofensiva.

Parece una verdad de Perogruyo la definición de la etapa; esto se debe a que nunca nos hemos equivocado en la valoración de la relación de fuerzas; en esto se nota la presencia de la ideología, lo que nos ha permitido no equivocarnos respecto a quienes son nuestros enemigos en cada momento, como así también se nota la presencia de la política dentro del movimiento peronista, lo que nos ha permitido no equivocarnos gruesamente en la valoración de la situación de las masas.

Basta recordar algunas definiciones del FRT-ERP para comprender la importancia de esta verdad de Perogruyo, que es la definición de la relación de fuerzas y la etapa que se transita; por ejemplo, cuando en diciembre del '75 nosotros llevábamos casi un año y medio maniobrando para hacer fracasar la ofensiva de la A.A.A. y del



Comando Libertadores de América, habiendo comenzado con una maniobra de retirada estratégica y previendo la nueva ofensiva de aniquilamiento a manos de las FFAA en su conjunto, frente a la cual hacíamos un cálculo estratégico de tiempo disponible por el enemigo para mantener su ofensiva y bajas probables que sufriríamos nosotros. El FRT-ERP analizaba la etapa como de ofensiva estratégica, sosteniendo que lo más probable era que el sistema concediera una nueva brecha democrática y en caso contrario las masas pasaban a la ofensiva con la insurrección. Nosotros seguimos preparando nuestras fuerzas para la nueva ofensiva enemiga, que sería la más dura que hubiéramos conocido. Lo hicimos en todos los déficits y errores que venimos analizando, pero acertando en la evaluación de la relación de fuerzas y en los tiempos posibles de las fases futuras del enfrentamiento.

El FRT-ERP, en su evaluación de la ofensiva estratégica, llevó a cabo el asalto al cuartel de Monte Chingolo con la pretensión de liberar por unas horas toda la zona sur del Gran Bs. As., repartir armas entre el pueblo y lanzar la insurrección. Este disparate total terminó en una gravísima derrota militar y política, ya que no había condiciones objetivas no subjetivas para el despropósito de los objetivos planteados.

De todos modos, dentro del acierto central en la caracterización de la etapa, se advierte un irremediabilismo en los plazos del cronograma del plan anual. Esto se debe a ciertos errores en el análisis de la relación de fuerzas.

Así, por ejemplo, el mecanicismo que da por realizado el salto cualitativo del movimiento, cuando en realidad es un proceso que demanda un cierto tiempo, evidentemente está otorgando al campo popular una fuerza que aún no tiene.

De la misma manera, existe un error de apreciación de la situación política partidaria. La coexistencia de las posiciones correctas junto a las incorrectas en los análisis y conclusiones de abril dejó presentes las contradicciones internas que en los meses subsiguientes habrían de desarrollarse; cuando comienzan a funcionar las nuevas secretarías nacionales y las nuevas áreas aparecen un cúmulo de contradicciones políticas internas que era preciso resolver y que no estaban previstas.

Por otra parte nos equivocamos en la provisión de la táctica principal de combate del enemigo y en consecuencia de cómo habríamos de defendernos; suponíamos que el enemigo golpearía fundamentalmente por la multiplicación de la capacidad policial, ya que no tenía posibilidades de combatir según los principios clásicos de la guerra en general; suponíamos que la táctica principal estaría en el control de la población, pinzas de automotores, de peatones, etc. y fundamentalmente el rastreo. Estas tácticas ya eran utilizadas por la policía, pero sumando el poder de aparato militar de las FFAA, la capacidad policial se multiplicaría enormemente.

De acuerdo a esta provisión nuestra defensa consistió en preparar campañas logísticas de depósitos, documentación, etc. mientras golpeábamos a las fuerzas policiales para "limpiar el territorio"; esto último se debía a la apreciación de que las FPPP son la verdadera avanzada de las FFAA en el territorio, son quienes están insertos en los barrios populares, quienes tienen el mayor conocimiento táctico y político del territorio en el que nosotros nos movemos; en consecuencia prevíamos que serían las FPPP la principal fuente de información operativa quedando para las FFAA la responsabilidad de la información de carácter estratégico y la inteligencia.

De este modo, el desarrollo de la táctica "secuestro-tortura-delación-inteligencia-secuestro" nos tomó de sorpresa y, en un cierto sentido, indefensos. Conocíamos de la etapa de la dictadura militar anterior la mecánica de la tortura buscando la delación; pero esa tortura tenía tiempo limitado, (a lo sumo 10 días), luego del cual el prisionero debía ser presentado a la justicia y podía comunicarse con la organización y con sus familiares. En esas condiciones prácticamente la totalidad de los compañeros que caían en manos del enemigo soportaban la tortura sin delatar absolutamente nada. Los delatores eran excepciones aisladas repudiadas por el conjunto y castigadas. Pero la táctica principal que utilizó ahora el enemigo tenía poco que ver con aquella tortura; en primer lugar tenían todo el tiempo disponible que quisieran, porque el prisionero no pasaría a la justicia nunca o a lo sumo lo reconocerían como preso, (una gran cantidad de casos eran asesinados masivamente después de ser torturados sin límites), no tenía las facilidades de comunicación con el par



vido ni con sus familiares debido al cambio de régimen penitenciario; en tercer lugar, los métodos de tortura fueron cualitativamente superiores a los anteriores en cuanto a salvajismo.

Aún bajo estas condiciones, durante los primeros meses de la actual dictadura el porcentaje de delación en el conjunto no era superior al 10% del total de los compañeros caídos; es decir, que el 90% combatía hasta morir o soportaba la tortura con heroísmo, padeciendo luego, de todos modos, la muerte.

En ese 10% de delatores comenzaron a aparecer casos de traidores, o sea, de individuos que se pasaban a las filas enemigas y colaboraban abiertamente en la represión sobre las estructuras partidarias, de nuestro ejército y de las agrupaciones del movimiento. Salían a patrullar en móviles enemigos por las zonas de movimiento habitual de sus compañeros hasta que los encontraban, los señalaban y caía un nuevo secuestrado; pasaban citas a los compañeros que no se habían enterado de su caída e iban a la cita para señalarlo y hacerlo caer en la emboscada; se dedicaban a buscar las casas a las cuales habían ido compartimentados pero de las que tenían algunos datos, como la zona aproximada en la que se encontraba, detalles del frente del edificio; las buscaban patrullando planificadamente la zona hasta que descubrían la casa del compañero y entonces se consumaba la delación. Comenzaron a participar en los interrogatorios de otros compañeros mientras se los torturaba, exhortando a la delación. El porcentaje de traidores que se pasaban a las filas del enemigo luego de ser quebrados en la tortura era en un principio demasiado ínfimo, apenas el 1% de las bajas. Aún haciendo el cómputo total hasta hoy el porcentaje es mínimo: desde 24/3/76 hasta la fecha, los "dedos", como hemos denominado a estos traidores representan aproximadamente el 2% del total de las bajas. Estos porcentajes nos hicieron pensar en un momento que no se trataba más que de casos particulares despreciables; con el correr del tiempo recién comprendimos que esta era la táctica principal del enemigo, esta era la fuente principal de información e inteligencia, tanto de carácter táctico como de carácter estratégico, y esta fue la causa principal de las bajas que hemos sufrido. Lo que ocurre que un solo "dedo" puede hacer caer a veinte o treinta compañeros más, entre los cuales tres o cuatro se transforman en delatores sin colaboración abierta, con lo cual cada uno de ellos puede hacer caer ocho o diez compañeros, y entre estos últimos veinticinco o treinta y cinco uno se transformaba en dedo.

Ante esta nueva realidad, nuestras viejas técnicas de compartimentación resultaron totalmente insuficientes.

El tratamiento de esta problemática también se hizo desde un primer momento desde una óptica ideologista. Esto se vio con claridad en la autocrítica sobre la delación de Quieto. Al no comprender que esta era la táctica principal de la estrategia enemiga y al no tener recueltas las contradicciones que deformaban nuestra estrategia, se pensó que el único elemento que determinaba la delación o el comportamiento heroico frente al secuestro y la tortura era la solidez ideológica del cuadro, lo cual acentuaba aún más las tendencias ideologistas y clasistas. Sin embargo, lo determinante para el conjunto de los compañeros que caen en manos del enemigo no es la ideología sino la política. El traidor es un cuadro políticamente derrotado y, a medida que la situación política evoluciona favorablemente, los porcentajes de delatores y "dedos" disminuyen. De más está decir que el componente ideológico juega un gran papel en el comportamiento individual ante la caída, así también como factores de diversa índole como los psicológicos y especialmente, los afectivos pero de ninguna manera son los determinantes del conjunto de los comportamientos heroicos ni de las traiciones.

Toda esta situación determinó que la ofensiva de aniquilamiento lanzada por el enemigo superara, en sus resultados, en un 33% nuestras previsiones de bajas durante su primer año.

Sobre este elemento, es decir las bajas que pensábamos sufrir y el desgaste que sufriría el enemigo luego de un año sostenido de ofensiva estratégica y soportando la agudización de la crisis del sistema, en el plan anual elaborado en abril de 1976 se reitera un error sistemático de nuestros análisis de cursos probables de acción hasta ese momento. El error consiste en no analizar el enfrentamiento en forma dialéctica, como un fenómeno dinámico, que no tiene cursos de acción fijos ni obligados, como dos fuerzas enfrentadas que cada una de ellas es capaz de modificar sus planes sobre la marcha para adecuarlos a la situación que le plantean.



Los planes de su enemigo; es analizar el enfrentamiento estático y linealmente, planteando, en el caso de la OPM, la necesidad de accionar y fijando, en consecuencia, objetivos que no contemplan la necesaria acción del enemigo. En la ausencia en el análisis de lo que denominamos la dialéctica del enfrentamiento. Así, por ejemplo, habíamos planteado ya en noviembre de 1975 un cálculo estratégico pronosticando 1.500 bajas nuestras inevitables durante el primer año de ofensiva enemiga, pero no analizamos qué iba a ir ocurriendo cuando cada uno de esos compañeros fuera cayendo, cuántos otros compañeros iban a entrar en situación de emergencia preventiva, cuántos planes se iban a demorar en cada una de esas emergencias, cuántos planes iban a quedar sin conducción idónea por caída de su responsable, cuánto se iba a afectar la moral del conjunto de las fuerzas propias determinando demoras o suspensiones de planes por planteamientos internos o simplemente por disminución del entusiasmo en la tarea, reduciendo la eficacia en todos los planes.

Al no plantearse la dialéctica del enfrentamiento resulta que todo análisis de nuestros planes que no analice la reacción del enemigo frente a ellos como así también los propios planes de la iniciativa del enemigo, que nos obligaran a nosotros a planificar y ejecutar reacciones que no teníamos previstas, en síntesis, todo análisis lineal que sólo considere nuestros planes y nuestro accionar para determinar los objetivos, resulta necesariamente optimista en su estructura misma.

Del mismo modo que si el análisis se realiza en forma inversa, considerando solo los objetivos, los planes y el accionar del enemigo, resulta necesariamente pesimista. Por supuesto a estas mismas conclusiones incorrectas conducen los análisis que solo consideran como fuerzas enfrentadas a las fuerzas enemigas (que son fundamentalmente militares y poderosas) y a las fuerzas propias (siempre muy inferiores) quedando ausentes las masas que son quienes otorgan la verdadera potencia. Ante esto, la respuesta necesaria será primero el militarismo y -ante su fracaso- la defensa pasiva.

El optimismo o el pesimismo derivado de los errores de análisis de la evolución del enfrentamiento conducen necesariamente al triunfalismo y al derrotismo; en todos los casos el resultado final es el mismo: la defensa pasiva, porque el derrotismo no tiene razones para plantear una defensa activa, y el triunfalismo conduce al derrotismo al comprobar en la práctica que las cosas no son como se las pensó, sin alcanzar a comprender que es lo que está mal: la ausencia de la dialéctica del enfrentamiento en el análisis de los cursos probables de acción.

El plan anual de abril del '76 es estructuralmente triunfalista, y en octubre del mismo año debimos replantear la estrategia porque objetivamente, sin haberlo querido, habíamos caído en una estrategia de defensa pasiva sin preparación de condiciones para la contraofensiva.

#### - Nuestra práctica entre abril y octubre de 1976.

Conviene dividir el período en dos subperíodos, uno que incluye los meses de mayo, junio y julio y el otro que incluye los meses de agosto, septiembre y octubre. La práctica del primer subperíodo está determinada por la reestructuración y el desarrollo de la 4ª campaña militar de ofensiva táctica.

Las cosas fueron correctas; la reestructuración era imprescindible para superar los topes organizativos de la OPM en el proceso de la construcción del partido. El error consistía en creer que por el simple hecho de haber la reestructuración la OPM se convertiría en partido; esto era una visión internista de la construcción del partido, similar a la de las sectas ultraizquierdistas, ya que la relación dialéctica vanguardia-masas no juega ningún papel importante en dicha construcción. Por su parte, la campaña militar fue la primera manifestación de resistencia popular contra la dictadura.

El golpe militar del 24/3/76 debe ser el que menos consenso público tuvo en los últimos 40 años de la historia Argentina. Si bien el gobierno de Isabel ya estaba totalmente desprestigiado y su derrocamiento era algo que todo el mundo sabía que iba a suceder, ningún partido político, ninguna corriente sindical, ni los or-



ganismos gremiales de la media burguesía nacional ni la Iglesia se manifestaron en apoyo del golpe de estado. Muchos de estos sectores tuvieron la esperanza de que la dictadura los aniquilara y ubiora al sindicalismo peronista en "su lugar", es decir que le hiciera perder poder gremial y gravitación política. Pero estas esperanzas no se manifestaban más que como silencio cómplice, mientras que en los cuartelazos de 1955 y 1966 distintas fuerzas de ese espectro se manifestaron públicamente en apoyo del nuevo gobierno y hasta se movilizaban en las calles.

En este marco político, no iniciar inmediatamente la resistencia era otorgarle a la dictadura militar un espacio político que ella carecía, era sumarse a un expectativa que no existía, salvo la del aniquilamiento del movimiento popular y partidularmente el nuestro.

En estos primeros meses posteriores al golpe hubo un reflujo de la lucha de masas. Esto se debió a múltiples factores; en primer lugar las masas obreras y populares carecían de una estrategia de poder tras la cual movilizarse, porque suerto Perón y habiendo fracasado política y económicamente el gobierno de Isabel, el peronismo había quedado agotado y huérfano. El hecho de que no haya habido movilización popular contra el golpe obedeció a tres grandes razones: no había causa alguna para defender al gobierno de Isabel; el pueblo ya tenía la experiencia de 1955, movilizar se desarmado contra las FFAA dispuestas a adueñarse del poder es ir al matadero; y el agotamiento general de todo el peronismo que al no tener conducción, se encontraba desorientado y resignado. Hubo una cuarta razón para que no existiera movilización en los meses posteriores: nuestra propuesta de peronismo auténtico también había quedado agotada, y nosotros no teníamos una propuesta de poder factible y atractivo como para ofrecer inmediatamente después del golpe. Por otra parte, no sólo no había razones político-militares para que las masas se movilizaran, sino que la angustia económica todavía no había tenido tiempo para manifestarse.

En estas condiciones, la campaña del ejército montonero se convirtió objetivamente en la vanguardia de la resistencia popular, señalando el camino de la lucha y demostrando la factibilidad de llevarla a cabo, cumpliendo el rol del condicionante para el desarrollo de la lucha de masas. Eso significa que, concretamente, ante un conflicto sindical, no sólo la patronal tiene el recurso de llamar a un poder militar que elimine físicamente el poder de resistencia de los obreros, sino que también estos tienen el mismo recurso, o sea el de eliminar físicamente a los representantes de la patronal quebrándoles la capacidad de resistencia ante las demandas sindicales.

De todos modos es preciso señalar que una respuesta militar, aún siendo políticamente correcta como esta que dimos nosotros, si no está presidida por una clara propuesta política de poder se transforma objetivamente en militarista, y cuanto más se prolongue en el tiempo esta situación más se desnaturaliza el acierto político de dicha respuesta militar.

En este período que va desde fines de abril hasta fines de julio también se desarrollaron las contradicciones internas que estaban contenidas en las definiciones políticas del Cajo. de abril.

El primer tema que motivó el estallido de las contradicciones fue el presupuesto. En torno a su discusión se libró toda la discusión entre la posición aparatista y la posición del asentamiento de masas para los cuadros del partido y del ejército. La discusión surgió a propósito del monto que se destinaría para los rubros "vivienda" (compras y alquileres), "locales de funcionamiento" (compras), vehículos (compras y mantenimiento de recuperados), trabajo de los cuadros del partido y del ejército (trabajos reales o profesionalización de la militancia). Esta discusión incluía obviamente el monto total de presupuesto anual. A poco de desarrollarse la discusión fue girando del aspecto financiero hacia el contenido político de fondo.

El aparatismo tiene un viejo origen en nuestra historia político-militar. Viene del traslado de la concepción foquista del campo a la ciudad. Cuando se comenzó a desarrollar el foco guerrillero urbano, táctica militar que se puso en práctica tuvo una fuerte influencia del modelo de los Tupamaros; es decir, que se trataba de una táctica de golpes de grupos de comandos. Esta metodología operativa daba sus máximos dividendos políticos a través del secuestro y sus máximos dividendos mil/



20  
www.ertopobindado.com  
tares en operaciones de camuflaje. El hostigamiento no existía, el aniquilamiento del enemigo tampoco en razón de que el proceso no hacía ni necesario aún ni posible, salvo casos particulares o la necesidad del combate para la defensa propia.

La consecuencia logística de esta táctica militar era la necesidad del automóvil o la pick up, inclusive con la necesidad de camuflaje de estos vehículos en numerosas ocasiones. Esto suponía un tipo de vivienda que justificara la tenencia y el uso de los vehículos, o sea, una casa con garaje. La cobertura de esta logística obligaba a asentur la infraestructura en los sectores geográficos de radicación de la pequeña burguesía.

La transformación del foco en OPM durante los años 1971 y 1972 no implicó ninguna modificación de la metodología operativa y por el contrario significó un gran aumento de los militantes clandestinos, en consecuencia se generalizó el asentamiento de la estructura de la OPM en el concepto de aparato, o sea, viviendas que simultáneamente servía de "casas operativas", que pudieran esconder un vehículo recuperado, que sirvieran para hacer las reuniones de las UBC tanto de discusión política-ideológica como de planificación operativa o que sirvieran para tener un depósito de armas o una cárcel del pueblo. El apoyo político que se iba obteniendo tenía, en cuanto a su función logística, la junción de "colaborador", quiere decir que no tenía forma organizativa de encuadramiento sino que era una relación entre la OPM y un individuo que le prestaba alguna o varias de las necesidades logísticas mencionadas.

La modificación de la OPM y su espacio político organizado a partir de 1973 no puso en crisis el modelo operativo y su asentamiento logístico porque la existencia del gobierno peronista determinaba la suspensión de la lucha guerrillera y la necesidad de recurrir a la movilización de masas como arma principal.

Luego de reasumir explícitamente la lucha armada en septiembre de 1974 y durante todo 1975 se fue modificando la táctica operativa por el desarrollo del hostigamiento y la combinación de lucha militar y lucha miliciana. Sin embargo, debido a que el enfrentamiento tenía todavía un marco de legalidad institucional y a que la ofensiva enemiga tenía como táctica principal el asesinato sistemático ejecutado por la A.I.A., el asentamiento de aparato no entró en crisis y por el contrario los grandes avances logísticos se dieron por esta vía. De todos modos, en el interior, es especialmente en Tucumán y Córdoba en donde el enemigo concentró la participación de las FFAA en esa ofensiva, el aparatismo encontró más rápidamente su tope, esto motivó la profundización de las hipótesis de guerra pafociales, pero no era aceptado por las conducciones zonales de Bs. As. como un anticipo de lo que ocurriría generalmente con el asentamiento aparartista.

El aparatismo es, entonces, una manifestación de la contradicción original "guerrismo-peronismo" o lucha de masas-lucha de vanguardia sin síntesis adecuada.

Como hemos visto esta contradicción estaba presente en todas las estructuras y en todos los cuadros del partido, pero objetivamente en la C. N. el aspecto dominante de esa contradicción era el polo "peronista" o de "lucha de masas" tanto que en la mayor parte de los secretariados del área sur era dominante el polo "guerrista" o de "lucha de vanguardia". Esto se manifestó en la discusión sobre el presupuesto, siendo la C.N. quien encabezó la lucha contra el aparatismo, mientras que el secretariado de zona norte del Gran Bs. As. sostenía el disparate de un presupuesto de diez millones de dólares para el plan anual de vivienda, o el secretariado de La Plata sostenía la necesidad de casi 40 automóviles para el funcionamiento estable en una ciudad de sólo 300.000 habitantes.

El segundo tema que motivó el estallido de contradicciones internas fue la puesta en práctica del plan político definido en el Cajo. Nacional de abril. La primera dificultad surgió con la propuesta de CGTR, en las primeras reuniones nacionales de la secretaría política se manifestaron oposiciones de contenido basista, por un lado, e izquierdista por el otro. Los primeros sostenían que no tenía sentido lanzar una superestructura hasta que no acumuláramos más poder sindical fábrica por fábrica, los otros decían que no se podía lanzar la CGTR hasta que no aceptaran formar parte de ella el PRT-ERP y la OCPO, además de delegados pertenecientes a otros grupos de izquierda, ya que de lo contrario la CGTR "carecería" de representatividad".



Estos grupos de la izquierda clasista no peronista decían que la CGT en la Resistencia, por ser un organismo clandestino, no pertenecía a las "estructuras legales". Esta posición, además de absurda, era reformista ya que no solo estaba intervenida militarmente la CGT y todos los sindicatos importantes sino que además suponía la esperanza de que la dictadura permitiera la libertad sindical en el cortísimo plazo, lo que el tiempo transcurrido ya ha demostrado como absolutamente falso.

En el plano militar fue donde surgió el tercer tema de contradicciones, aunque es preciso aclarar que como la tendencia dominante era el militarismo en este tema las contradicciones fueron menores. De todos modos aquí también se discutió el problema del aparatismo; pivotando sobre la hipótesis militar que venía del focoismo la tesis incorrecta, sustentada especialmente por la secretaría militar de columna Norte del Gran Bs. As., fundamentaba el aparatismo logístico como base del eficientismo militarista que pretendía practicar. Asimismo, pivotando sobre la hipótesis insurreccionalista, históricamente antagonizada con la focoista, se plantearon otras tendencias que objetivamente tendían a la disolución del ejército. NOTA: (continúa plan político). El tema central de divergencias en la secretaría política fue el lanzamiento del Movimiento Montonero como transformación del Movimiento Peronista; la oposición central se hacía desde las posiciones ideologistas y clasistas, encabezadas por el secretariado de la zona norte, que plantearon la innecesariedad del MLN y la revisión sobre el rol histórico del peronismo. Otras oposiciones, como la de la zona oeste del Gran Bs. As., planteaban la necesidad del MLN pero que la propuesta de Movimiento Montonero era sectoria y que Movimiento Peronista debía ser ampliado por cuando no solo estaba agotado sino que marginaba a los sectores que no eran peronistas; proponía en consecuencia un MLN sin identidad política; en capital federal se desarrolló una tendencia reformista de negación del Movimiento Montonero por simple reafirmación del Movimiento Peronista. Auténtico.

La C.N. junto con el S. N. planteó la lucha política sobre todos estos temas afirmando paulatinamente cada vez más las posiciones correctas y rectificando en consecuencia las definiciones de abril. Por contrapartida, el secretariado de la zona norte sostuvo la lucha afirmando cada vez más las posiciones erróneas.

Sin embargo, como ya se ha dicho, en la C.N. el polo "peronista" de la contradicción era el dominante pero el polo "guevarista" seguía presente sin que hubiera una acertada síntesis de la contradicción. Esto determinó que junto a la afirmación de las posiciones correctas subsistieran posiciones ideologistas y clasistas; un claro ejemplo de esto es la propuesta de la OLA que se realiza en junio. Esta propuesta no alcanzó a concretarse por el propio desarrollo de la contradicción en el seno de la C.N. y el S.N., que al ir afirmando paulatinamente las posiciones de la necesidad del movimiento, de recuperar para ello el peronismo, de reconsiderar a las armas militares como los determinantes del enfrentamiento con el aparato militar enemigo, fue también paulatinamente despriorizando la política de unidad con la izquierda clasista. Por último, los errores estratégicos de estas organizaciones determinaron su virtual aniquilamiento, cuya máxima expresión y símbolo fue la muerte de Santucho en julio de 1976.

La práctica del subperíodo que comprende a los meses de agosto, septiembre y octubre está determinada por la reaparición de la lucha de masas, la continuidad de nuestro accionar militar, el recrudecimiento de los golpes enemigos sobre nuestra estructura de cuadros y la resolución de las contradicciones internas.

Para el mes de agosto el salario real ya se había reducido al 50% del que existía en el mes de marzo. Para esta época la clase trabajadora aún carecía de toda propuesta de organización, métodos de lucha y objetivos que respondieran a las nuevas condiciones creadas por el golpe militar. Es así como reaparece la lucha de masas que era la que sufría más agudamente la crisis estructural y la crisis coyuntural de subita reducción del mercado por la política económica antiinflacionaria del gobierno. En pocos meses, lo que era un reflujo total de la lucha de masas se transformó en una resistencia obrera de vastas proporciones con los grandes conflictos de mecánicos y Luz y Fuerza como su mayor exponente.

Estos hechos desnudaron las falencias de la política de poder definida en el Coje de abril, a la vez que reafirmaron los aspectos correctos que contenían aquellas definiciones.



El primer aspecto que queda a la vista es la ausencia de una política sindical definida a las intenciones que venía sufriendo la CGT en la Resistencia. Esto, a decir verdad, se definieron resolviéndose lanzarla aunque los pretendidos aliados de la izquierda socialista no participaran de ella. Por otra parte, la lucha espontaneísta revelaba un fenómeno no previsto en abril: los dirigentes sindicales que respondían a esas tendencias políticas habían desaparecido de la escena. Unos porque fueron secuestrados y asesinados por las FF.AA.; otros porque habían abandonado sus lugares de trabajo y militancia para no correr la suerte de los anteriores. Entre éstos últimos estaban los que se habían retirado de la militancia ante la violencia que tomaba el proceso, pero también los que negaban militando en sus organizaciones y que, en frontados con el histórico error de la izquierda de no tener identidad política y carecer de agrupación político-sindical se quedaron sin otra propuesta sindical que no fuera la espera del retorno a la legalidad.

Sin embargo, pese a la desaparición de los dirigentes que habían conducido las movilizaciones de 1975 y pese a la desaparición de la burocracia sindical peronista la lucha de masas obreras se desarrollaba de todas formas. Este fenómeno tenía una sola explicación: la vitalidad del movimiento obrero argentino adquirida a lo largo de treinta años de experiencia peronista. Inclusive, el gran conflicto de Luz y Fuerza estuvo conducido por sus viejos dirigentes pertenecientes a una de las corrientes de la burocracia peronista. Esto demostraba otro fenómeno: no existían condiciones estructurales para la existencia de tal burocracia con la CGT intervenida, con los principales sindicatos, base del poder burocrático, también intervenidos y con la ley de asociaciones profesionales anulada por decreto. En consecuencia el eje político-sindical antiburocrático que había alimentado el sindicalismo paralelo de 1975 había desaparecido.

La CGT en la Resistencia salió a los empujones, con la propuesta de una nueva forma de lucha adaptada a las nuevas circunstancias: el sabotaje a la producción y el trabajo a tristeza. No obstante la propuesta inicial de la CGT contenía varias limitaciones que se pusieron de manifiesto durante su desarrollo. Así, por ejemplo la tendencia al sindicalismo paralelo siguió vigente, lo que expresó en que algunos compañeros, sobre todo en el interior, ante la existencia de algunos sindicatos menores que no habían sido intervenidos y cuyos dirigentes estaban de acuerdo con el programa de la CCTR, les proponían que inscribieran al sindicato en la misma, con lo cual evidentemente serían intervenidos. Esto hubo de corregirse dejando

Xdo en claro que la propuesta de CCTR no era "la nueva CGT", sino una propuesta transitoria hasta tanto se recuperara con la lucha la libertad sindical. Asimismo, el eje antiburocrático siguió presente cuando ya carecía de sentido, con lo cual algunos compañeros se negaban a establecer alianzas con dirigentes de la vieja burocracia sindical peronista que se ponían al frente de la lucha de masas en su propio nombre. Por último, tanto en el fundamento de algunas de las objeciones previas a su lanzamiento como en la implementación posterior al mismo, existió una tendencia, coherente con la concepción de la "nueva CGT", de pensar a la CCTR como una propuesta organizativa con estructuras complejas y a pleno funcionamiento, lo que no correspondía a la etapa, en lugar de pensarla como una propuesta esencialmente política, unificada por su programa de reivindicaciones mínimas, por su método de lucha y resistencia y por estructuras organizativas descentralizadas de escasa coordinación entre sí. Todas estas limitaciones se originaron en las definiciones erróneas de abril, lo cual, de todos modos, no impidió que los aciertos presentes en la propuesta permitieran la movilización, bajo muy diversas formas, de unos 100.000 obreros industriales siguiendo directivas de la CCTR en los tres meses posteriores a su lanzamiento.

Otro elemento que saltaba a la vista con la aparición de la lucha de masas era que los errores e insuficiencias de nuestra política de poder impedían encuadrar bajo una única estrategia al conjunto de la resistencia popular. Este problema afectó en lo inmediato, más al frente territorial y estudiantil que al sindical, ya que en este último la ausencia de propuesta política era suplida temporariamente por la propuesta reivindicativa. Por otra parte era evidente que la resistencia de las



masas obreras no buscaba la seguridad en el clandestinaje del aparato clandestino; sin embargo su resistencia tenía continuidad y no estaba al margen de la represión argentina. Sin duda tenía más perspectiva de continuidad que nuestro aparatismo militarista. Esto desnudaba que, entre otras cosas, el aparatismo suponía la negación de la resistencia de masas. Hasta tal punto era así que inicialmente, en la discusión del presupuesto, el secretariado de columna norte sostenía la necesidad de que el partido las comprara viviendas clandestinas a los cuadros del movimiento que debían recurrir a la clandestinidad frente a la persecución y la represión del ejército en las fábricas. De haberse tenido presente la resistencia de masas en esta propuesta aparartista se hubiera sostenido la transformación de nuestro partido en el Banco Hipotecario Nacional, con el fin de solucionar el déficit de vivienda en la Argentina.

Todo esto confirma que el aparatismo es una manifestación más del vanguardismo en su expresión foquista urbana.

La continuidad de nuestra lucha armada junto a la aparición de la lucha de masas en términos objetivos significaba golpear al mismo enemigo tanto con las armas militares como con las armas político-sociales de la lucha de masas. Pero estas luchas en rigor se desarrollaban paralelamente, no entroncadas en una única estrategia bajo una misma conducción, con lo cual tenían necesariamente una eficacia inferior a su eficacia potencial real, que tendrían si fueran partes de una misma estrategia.

Este hecho ponía de manifiesto el militarismo de nuestra práctica. Este consiste en considerar como principales a las armas militares de la vanguardia frente a las armas político-sociales de la vanguardia. Semejante consideración también viene de suponer la inexistencia de la resistencia de masas o de negarle a la misma la capacidad de transformarse en potencia militar cuando está enmarcada en una estrategia de guerra popular integral, del mismo modo que la lucha armada de la vanguardia, enmarcada en dicha estrategia, se transforma en poder político de masas. Pero para que este fenómeno de transformaciones ocurra es preciso que entre la lucha de la vanguardia y la lucha de masas exista una relación dialéctica; esa dialéctica no se produce mágicamente, sino que requiere la existencia previa de la relación entre ambas cosas, de modo que se genere la contradicción. Y una vez generada la relación dialéctica, esto tampoco supone que las transformaciones esperadas se den mágicamente, sino que es necesario tratar correctamente la contradicción, colocando a la lucha de masas como el aspecto principal y a la lucha de vanguardia como aspecto dirigente. El militarismo, en su expresión más cabal, es una antagonización de esta contradicción eliminando de la misma a la lucha de masas con sus armas político-sociales, capaces de transformarse en potencia militar. La desviación militarista también viene del foquismo y ha tenido otras manifestaciones además de la señalada. Así por ejemplo la estructura organizativa piramidal con células de un jefe y tres integrantes, cada uno de ellos jefe de otra célula de nivel inferior, en la que el es el jefe y tiene otros tres integrantes y así sucesivamente es similar en las estructuras militares y en las políticas.

Esto determina que las agrupaciones no puedan ser muy numerosas y que la pirámide organizativa, en lugar de terminar en un organismo reivindicativo de masas termine en un colaborador que no produce nada hacia afuera sino que brinda servicios hacia adentro de la estructura de cuadros. Esto es lo que ha generado lo que denominamos como metodología organizativista de conducción desconociendo la conducción por la prensa.

Otra manifestación del militarismo ha sido que los propios planes militares expresaron una linealidad de los objetivos que no contemplaba el accionar del enemigo, y una cierta uniformidad nacional que no daba cuenta de las diferentes situaciones zonales aunque en esto último se produce un avance a partir de la Orden General de la cuarta Campaña.

Esto se origina en que el militarismo es la consecuencia de un mecanismo de análisis antidialéctico que comienza por antagonizar la contradicción entre lucha armada y lucha política. Ese mecanismo antidialéctico de simplificar la situación an-



24  
taguando contradicciones que no son antagónicas en lo que lleva a uniformar to  
dos los planes eliminando de los planes de ofensiva de situación con com  
ponentes muy variadas que no pueden ser eliminadas, del mismo modo que en la deter  
minación de su objetivos elimina la presencia del enemigo, como si pudiéramos te  
ner objetivos militares propios sin la existencia del enemigo. Nuestros objetivos  
militares surgen de la necesidad de evitar que el enemigo nos destruya a nosotros  
y de la necesidad de que nosotros destruyamos al enemigo; no pueden existir nues  
tros objetivos militares si no existe el enemigo, en consecuencia no podemos igno  
rar su existencia y su propio accionar militar, antagónicamente contrario al nues  
tro.

En estos meses de agosto, septiembre y octubre de 1976 la persistente ofensiva del  
enemigo sobre nuestras fuerzas comenzó a darle sus frutos. Esto se debió a varios  
factores, entre otros mencionaremos dos: la persistencia de nuestros errores mili  
tarios, aparatistas, clasistas e internistas impidió maniobrar para evitar que  
el enemigo nos tendiera el cerco, luego de lo cual seguiría necesariamente el ani  
quilamiento; además, con los golpes dados a las restantes organizaciones que impli  
caron su virtual aniquilamiento y la parálisis casi total de su accionar contra el  
enemigo, nosotros quedábamos como único enemigo, lo que le permitió a la dictadu  
ra militar concentrar las fuerzas contra nuestro partido y nuestro ejército.

El avance de la represión sobre nuestras fuerzas en estos meses fue tan evidente  
que se desmoronaron las pretensiones de inmunidad de los fundamentos aparatistas  
del mismo modo que las pretensiones triunfalistas de los fundamentos militaristas.

No corrieron mejor suerte las tesis del izquierdismo clasista ni la de la conduc  
ción organizativista. Era evidente que había que replantearse rápidamente toda la  
estrategia porque el desarrollo del enfrentamiento en los términos en que estaba  
planteado había hecho que nuestros objetivos para la etapa, la defensa activa y la  
preparación de condiciones de contraofensiva, se hubieran transformado en la prác  
tica en una tendencia creciente a la defensa pasiva sin preparación de condiciones  
de contraofensiva, lo que de continuar indefinidamente nos hubiera llevado al ani  
quilamiento. Esta realidad aceleró el desarrollo de las contradicciones internas  
en la búsqueda de las necesarias correcciones estratégicas.

La dominancia de los aspectos correctos de la contradicción en el seno de la C.N.  
y del S.N. llevó a la mayoría del partido hacia la reformulación de la política de  
poder, lo que se concreta definitivamente en el Cajo. Nacional del partido del mes  
de octubre. Por contrapartida, la dominancia de las posiciones incorrectas llevó  
a una minoría, que finalmente quedó reducida a la columna norte del Gran Bs. A.,  
hacia una posición objetiva de disidencia sin respeto por la posición mayoritaria,  
y de cuestionamiento a la C.N. y el S.N. como expresión organizativa de la mayoría.

Esto se expresaba no sólo en las diferencias de concepción política sino en las  
críticas explícitas a la política de la conducción y el secretariado y en el recla  
mo de convocatoria del Congreso para definir la línea política y designar autorida  
des partidarias tal cual se había definido en el Cajo, de abril.

Para eso entonces, la C.N. sostenía que dichas definiciones del Cajo. Nacional ha  
bían sido un error y que convocar un Congreso en semejantes condiciones significa  
ría llevar ese error al límite del suicidio político del partido.

Si bien la situación reclamaba decisiones rápidas y con carácter de órdenes mili  
tares para poder maniobrar rompiendo el cerco a que nos tenía sometidos el enemi  
go, el cuestionamiento objetivo y el autocuestionamiento subjetivo que se había ma  
nifestado luego de la delación de Queto unos meses antes sumado al estallido de  
las contradicciones internas en los meses de mayo, junio y julio determinaron que  
la C.N. decidiera resolver políticamente la polémica, determinando con precisión  
indiscutible cual era la posición mayoritaria, antes de proceder a tomar las deci  
siones políticas, militares y organizativas que correspondían a la situación.

Así es que la C.N. decide explicitar por escrito los mecanismos del centralismo  
democrático y sus particularidades en una etapa como la que vivimos. Simultanea  
mente somete al voto de los oficiales superiores, mayores, primeros y segundos dos  
propuestas: una, sosteniendo la tesis histórica de nuestra política acerca de la



necesidad del MLN y del peronismo como su base fundamental, ratificando a la C.N. como representación organizativa de la mayoría en el partido y en consecuencia su facultad para imponer la hegemonía de la línea mayoritaria en la acción durante la discusión de las políticas y anulando la convocatoria del Congreso del partido para fines de 1976, postergándola en función de la situación estratégica. La otra, cuestionando la tesis histórica de nuestra política sobre el MLN y el peronismo, cuestionando la representatividad de la C.N. como expresión organizativa de la mayoría y convocando al Congreso partidario para fines de 1976 a los efectos fundamenteles de designar una C.N. que expresara la mayoría, ya que no había tiempo ni condiciones para elaborar todas las tesis previstas.

Este mecanismo de resolución por voto de la ratificación o rectificación pendiente desde el Csjo. de abril tanto sobre las políticas como sobre los cuadros de conducción fue presentado como consulta en las reuniones de área, en donde no se lo objetó mayoritariamente sino que se planteó que se eliminara del documento de la C.N. el planteo de la existencia de cuestionamientos implícitos a la misma en diversas zonas, dejándose solo el cuestionamiento explícito de la zona norte del Gran Bs. As.

El resultado de la votación fue el respaldo unánime a la tesis sostenida por la C.N. y el S.N., incluyendo todos los votos correspondientes a la zona norte. Sin embargo, como el voto permitía el agregado de observaciones, hubo una gran cantidad de votos que cuestionaron que se recurriera a este procedimiento en lugar de resolver la C.N. la aplicación de sus facultades intervinendo el secretariado de la zona norte e imponiendo su hegemonía en la acción.

Los votos de la Zona Norte presentaron todos una observación común cuestionando la metodología por cuanto, se sostenía, presentaba una falsa opción; y, a continuación bajo la forma aparente de diluir el enfrentamiento reduciendo el nivel de contradicción entre ambas ponencias, en realidad reafirmaban su posición política.

Entendemos que el resultado unánime de la votación demuestra que no estaba cuestionada la C.N. como expresión organizativa de la mayoría aunque la situación de deliberacionismo creada con todas las propuestas de la C.N. que tendían a modificar las conclusiones del Csjo. de abril planteaba, desde el punto de vista de la C.N. y de quienes la cuestionaron explícitamente, una duda legítima que era preciso eliminar. Si bien los secretarios generales de zona no se opusieron al mecanismo del voto cuando se los consultó en las reuniones de área, lo más correcto hubiera sido que la C.N. llevara a esas reuniones una opción entre dos metodologías para resolver la duda y actuar en consecuencia. Esta opción pudo haber sido: o el voto sobre las dos alternativas que propuso la C.N. o la determinación de inexistencia de tal duda acerca de su calidad de representación de la mayoría y la aplicación de sus facultades intervinendo lisa y llanamente el secretariado de zona norte con la consecuente imposición de la hegemonía en la acción de la posición mayoritaria. El resultado de la votación demuestra que la C.N. podía actuar sin necesidad de someter al partido al proceso interno de discusión y votación que demoraba la aplicación de la propuesta superadora prolongando los perjuicios que creaban las desviaciones ya analizadas. La misma explicitación de los mecanismos del centralismo democrático y sus particularidades en una etapa como la actual era fundamento suficiente para que la C.N. obrara en consecuencia según las facultades que orgánicamente le delega el Consejo Nacional. De todos modos, aún cuando el mecanismo no haya sido el más adecuado, la imposición definitiva de las tendencias correctas sobre las incorrectas permitió salir del deliberacionismo internista y redefinir globalmente nuestra estrategia en la reunión del Consejo Nacional del mes de octubre.

La consecuencia más nefasta de las tendencias militaristas, ideologistas y clasistas que resultaron dominantes en la contradicción lucha de vanguardia-lucha de masas fue el internismo en que quedamos sumidos desde fines de abril hasta fines de octubre de 1976.

Pese a que el Consejo de abril se había definido correctamente que en la contradicción crisis interna-crisis externa lo determinante era la crisis externa a la que había que dar respuesta, la concepción ideologista y organizativista con que se planteó la construcción del partido, sin analizar el tope político de la OPM dentro



del movimiento peronista como elemento determinante de la agenda del partido, determinó que en la práctica aquél acierto fuera tergiversado transformándose la crisis interna en determinante de la contradicción. Esta es la causa original del internismo, ya que al no plantearse la construcción del partido en relación dialéctica con el movimiento de masas a través de la práctica externa la consecuencia natural es la construcción del partido según su propia práctica y dialéctica interna. A esta causa hay que agregarle otras dos que reforzaron las tendencias internistas. La primera es la que nos imponemos nosotros mismos con el deliberacionismo; si la política de poder definida en el Cujo. de abril, aún con sus errores, hubiera sido ejecutada coherentemente en lugar de ser cuestionada desde diversos ángulos, la práctica política externa nos hubiera demostrado con mayor rapidez los errores e insuficiencias de aquella política. Esto hubiera ocurrido aún con los cuestionamientos y la discusión si se hubiera aplicado coherentemente el principio de la hegemonía de la mayoría, ( que era el Cujo. reunido en abril), en la acción externa durante la discusión interna.

La segunda causa es la que nos impone el enemigo con sus golpes sobre nuestra estructura de cuadros obligándonos a replegarnos. Como nuestro asentamiento era determinantemente aparático, el repliegue se da precisamente sobre los sectores de mayor espacio de aparato, con lo cual nos metemos cada vez más dentro de nosotros mismos y cada vez más separados de las masas.

De estas tres causas la determinante es la construcción del partido sin participación de las masas a través de la relación dialéctica vanguardia-masas, con lo que se demuestra que el internismo es una consecuencia necesaria de la elevación, en la contradicción ideología-política, del polo ideológico a la categoría de aspecto principal. Por el contrario, cuando la contradicción es correctamente tratada poniendo al polo política como aspecto principal y al polo ideológico como aspecto dirigente, la consecuencia necesaria es la acción político-militar externa transformándose la política de masas en el punto de referencia natural de la lucha político-ideológica interna, la que recién entonces adquiere verdadera legitimidad.

#### 1.- El Consejo Nacional de Octubre de 1976

En éste Consejo se produce la síntesis de la lucha interna que se libra en el Partido desde abril de 1976 en forma intensa. En el documento que de él surge, se señalan con precisión los errores y desviaciones que se habían desarrollado en nuestra política y se plantean las propuestas superadoras en el marco de lo que se denominó la línea de masas. El mismo, constituyó la expresión conceptual y escrita del punto de partida de la superación de las desviaciones internistas, aparaticistas, militaristas e izquierdistas en que estábamos incurriendo.

El análisis que allí se hace, nos permite volver a ubicar correctamente a la política de masas como polo principal de la contradicción y a la ideología como polo dirigente pero secundario. Establecemos elementos que debe contener nuestra política de poder, determina la supremacía de las masas político-sociales y la subordinación a éstas de las militares, a las que les plantea el rol de sostén de las luchas populares y de consolidación de las conquistas obtenidas.

Si bien aún se denomina al Movimiento de masas como Montonero, en la enumeración de los elementos de la política de poder figuran el de tomar la experiencia del peronismo afirmando sus potencialidades, aclarando que el nuevo movimiento debe significar el salto de calidad del propio Movimiento Peronista. En Síntesis, se encuentran allí las concepciones que, en su desarrollo, nos conducen a la formulación del Movimiento Peronista Montonero.

En lo organizativo se define la contradicción principal de ese momento que era centralización-autonomía, y plantea los medios para su resolución. Al mismo tiempo se definen los lineamientos centrales para adecuar el funcionamiento partidario a la feroz ofensiva de aniquilamiento enemigo.



Sin embargo, mientras se plantea correctamente al conjunto de la fuerza abandonar el espacio de aparato y ~~www@topoindia.com~~ ~~www@topoindia.com~~, se delimita el mantenimiento de un mínimo espacio de aparato como infraestructura de funcionamiento elemental especializadas. Esto se fundamentó erróneamente en que, por ser peligroso y seguro, al enemigo le generaría el enorme desgasto de un cerco con resultados en anulos. Hoy resulta claro que ésta afirmación no contemplaba que la doctrina de ataque que estaba utilizando el enemigo (secuestro-tortura-delación) sería la esencia principal de los cuadros de conducción que, en su totalidad, ocupaban ese espacio de aparato lo que nos causó graves daños pues fue altamente vulnerado. En esto debemos apuntar que dicho espacio fue ocupado por las conducciones nacionales y zonales, por los compañeros de las estructuras centralizadas (Área Federal) y por la Logística.

Por último, el documento expresa un gran avance en nuestro método de análisis, al describir la dinámica de la lucha entre los dos grandes campos enfrentados, a partir de los principios del materialismo histórico y dialéctico integrados con los conceptos básicos de la ciencia militar. Además, éstos elementos estratégicos de la ciencia militar (espacio, tiempo y armas) son desarrollados y enriquecidos por nosotros, para que nos permitan dar cuenta de nuestra realidad, con categorías como la de espacio de aparato o con la permanente relación que hacemos entre las armas políticas, las militares y las organizativas. Todo ello nos permite integrar los elementos que componen nuestra estrategia de Guerra Integral, en una sola unidad contradictoria (campos enfrentados), mientras que, hasta entonces, utilizábamos esos elementos considerándolos como aspectos complementarios pero separados.

#### 5.- Nuestra práctica desde Octubre de 1976 hasta septiembre de 1977

En este período el conjunto del Partido pone en ejecución las políticas señaladas siendo los resultados altamente positivos, expresados principalmente en que se ha impuesto la estrategia popular y se han quebrado los tiempos estratégicos del plan enemigo, haciéndole fracasar su concepción de cerco y aniquilamiento.

Corregidas las tendencias partidarias erróneas, se establece una relación con las masas que genera en el Movimiento un proceso de ampliación del espacio político en el que se hace posible nuevamente la regeneración de las fuerzas partidarias. Esto, unido al fracaso de la estrategia del enemigo, señala el camino del triunfo popular.

La construcción del Movimiento Peronista Montonero es un aspecto fundamental en el desarrollo y resolución favorable de ésta situación. La constitución de su Consejo Superior es un hito para la superación de las limitaciones del movimiento popular, al plantearle nuevamente una conducción de la que carecía desde la muerte de Perón. Integrado por los hombres más representativos de la conducción de las luchas peronistas, constituye un polo aglutinador y un referente político para los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Sin embargo, debemos señalar que aún no se ha logrado el nivel de efectividad deseado entre las tareas de conducción de ese organismo y las fuerzas del movimiento que están desarrollando la Resistencia. Esto se debe en parte a problemas típicos motivados por su escaso tiempo de existencia pero, principalmente, a nuevos aspectos que se nos presentan en la contradicción entre Partido y Movimiento (que se desarrollan más adelante) y que recién ahora comenzamos a resolver.

Como parte de éste proceso de avance, la Conducción Nacional comienza a asumir como conducción estratégica del proceso y no solamente como conducción del Partido. Esto, que se materializa principalmente en el hecho de que el Secretario General del Partido lo es también del Movimiento, se expresa en la orientación de las tareas políticas de la C.N. y el desarrollo que toman, así como en la perspectiva desde la que se elaboran los documentos partidarios de abril y julio de este año, en los cuales el elemento dominante del análisis no lo constituye la situación interna partidaria sino el proceso que van desarrollando las masas en el marco de nuestra estrategia.

Sin embargo, cabe señalar como error la circunstancia de que en el documento de a



bril estuviera ausente un análisis de la situación partidaria ya que, si bien no podía consistir en el elemento principal, debía ser incluido como parte del conocimiento de las propias fuerzas que desarrollan la estrategia. Esta ausencia dificultó la comprensión del documento por la fuerza propia cosa que llevó tiempo y discusiones pues, en una primera apreciación se consideró que no daba cuenta de la realidad del país dado que los compañeros - estreñidos por el fragor de la violenta lucha que libran - les costaba observar el conjunto del proceso, máxime cuando su propia e inmediata situación no se expresaba en el material.

Frente a la política represiva y de explotación económica que el Gobierno implementa respecto al conjunto de los trabajadores, hemos formulado correctas políticas de resistencia que nos han permitido acumular poder en éste campo, materializando en el apoyo a las políticas de la CGTR a través de los múltiples conflictos gremiales.

En éste plano se señalan dos déficits principales. Uno, la inexistencia del periódico de la CGTR cuya única prensa fueron los volantes. Otro, consistente en no haber desarrollado una propuesta sindical que permitiera establecer una relación más orgánica y estable con los dirigentes sindicales, tanto procurando alianzas con los sectores de la primera línea de la dirigencia que se oponen al Gobierno, como buscando la captación política de los dirigentes intermedios que vienen participando en la conducción de los conflictos.

Asimismo fue erróneo mantenernos sin una agrupación político sindical del Movimiento cosa que debería haber estado presente en el lanzamiento del Consejo Superior de abril. Al disolverse el MPA se disuelve también el Bloque Sindical del mismo y no lo volvemos a generar en el MPW, la ausencia de esto nos priva de la satisfacción organizativa específica de la identidad política en el plano sindical y que que lucha por la hegemonía de los organismos de masas de los trabajadores. Por otra parte, su inexistencia generó confusiones en nuestra fuerza haciendo que muchos compañeros plantearan a la CGTR como nuestra agrupación político-sindical, cuando en realidad es el organismo de masas en el que nuestra agrupación es hegemónica.

El conjunto de la fuerza partidaria se ha desplegado en el territorio y se desarrolla en medio del Movimiento. Esto trajo como consecuencia un incremento de la iniciativa de cada cuadro reflejada en la multiplicación del accionar político, militar y propagandístico con respecto al año anterior.

Esta ha sido una de las características más salientes de éste período, multiplicamos nuestra tarea política tanto en el plano territorial como en el sindical llevando reivindicaciones, participando en los conflictos y generando organización.

La actividad en el campo estudiantil también aumentó aunque en menor proporción debido a la retracción general del estudiantado a raíz de la feroz represión a que es sometido. En el plano militar la autonomía de los Pelotones de Combate permitió ejecutar más de 300 operaciones y, sobre todo, ligarlas estrechamente a las luchas de masas constituyendo al Ejército Montonero en sostén de las mismas. Sin embargo apuntamos que aún existe un déficit en cuanto a las posibilidades de aumentar nuestra potencia de fuego en las acciones así como en las de aumentar las operaciones sobre el centro de gravedad enemigo, dado que contamos con armamento que lo permite. Hemos desarrollado nuevas tácticas de combate que facilitan ese avance. Respecto de la Logística, con el desarrollo de su proceso de desmilitarización y asentamiento en el Movimiento, ha generado una adecuación a las condiciones actuales del enfrentamiento y una producción más eficaz para las necesidades del desarrollo de la guerra popular.

Hemos multiplicado la propaganda tanto con la generación de nuevos instrumentos de prensa, como el Movimiento y el Estrella Federal, como duplicando la impresión del Evita Montonero, así como desarrollando la impresión de boletines zonales y volantes que permitieron la presencia permanente de nuestras propuestas. En éste plano de la propaganda masiva, hemos dado un salto cualitativo con la creación y desarrollo del aparato interceptor de TV (RLTV) que nos permite llegar a miles de personas con cintas grabadas, y que se transforma en un medio de conducción para el Consejo Superior del MPK.



Igualmente significativo ha sido el avance de nuestra política a nivel internacional donde hemos explotado adecuadamente las debilidades del enemigo, hemos logrado que se reconozca su política de agresión al Pueblo acusándolo de ejercer Terrorismo de Estado, avanzando al mismo tiempo en el reconocimiento de la justa causa de nuestra lucha, la legalización del Movimiento Feronista Montonero y sus representatividad, prestigiándose en todo esto nuestro Partido.

A nivel de la seguridad de la fuerza, al despliegue de la misma ha aumentado sus condiciones de preservación ya que, al dificultar el accionar del enemigo sobre nosotros, hemos disminuido el nivel de bajas. Sin embargo recién sobre el final del período se están desarrollando las condiciones para disminuir la exposición de las porciones de guerra que mantuvimos, cuya principal parte estaba ocupada por las conducciones nacionales y zonales. De este modo, mientras disminuían aceleradamente las bajas del conjunto partidario debido a la correcta política de preservación ejecutada, en los niveles de conducción aumentó el ritmo de caídas.

Sin embargo, debemos apuntar que en la resolución de los problemas organizativos hubo deficiencias. Los lineamientos centrales planteados en el documento de octubre no fueron desarrollados en este terreno específico como en los planos político, militar y propagandístico. La circunstancia de haberse disuelto en diciembre la Secretaría de Organización, eliminó la herramienta especializada, con lo cual no se elaboró una propuesta organizativa y de funcionamiento nacional que contemplara las políticas de octubre.

Si bien la Conducción Nacional planteó directivas sobre este tema en la Circular N° 4 de febrero, no profundizó el desarrollo de este problema. Esta circunstancia de no haber redefinido la estructura organizativa nacional y sus funciones, sumado al hecho de la salida de la CN del país y la demora en definir la forma de ejercer su rol, más las caídas casi simultáneas de un compañero de la CN y otro del Secretariado Nacional, en el marco en el que se soportaba un duro ataque del enemigo, contribuyó a un alto grado de desconexión entre las estructuras nacionales y las zonales, lo que generó una cierta dispersión y excesiva autonomía de las Zonas que se mantuvo -con altibajos- hasta este Consejo de Septiembre.

La dureza del ataque enemigo sumada a esta disminución de la interrelación partidaria, que no se convirtió en dispersión debido a la homogeneidad política del Partido en torno a las políticas de octubre y a las que iban emanando de la Conducción, tuvo sin embargo efectos políticos. Estos se expresaron en algunas concepciones incorrectas tanto políticas como organizativas que tuvieron manifestaciones parciales en las prácticas de algunas zonas cuyo desarrollo podía llevar a posiciones de defensa pasiva. El desarrollo de estas ideas, que se expresaron en algunas zonas, se vio favorecido dado que al disminuir al mínimo el funcionamiento de las estructuras nacionales, disminuyeron también sus posibilidades de analizar el proceso con perspectiva nacional tiñéndolo entonces con una visión subjetiva desde la realidad zonal y, muchas veces, solo desde la situación partidaria y no desde el proceso que desarrolla el conjunto del Campo Popular.

Recién con la realización de este Consejo Nacional -que reactiva el funcionamiento de las estructuras nacionales- se logra una síntesis sobre todos los aspectos de nuestra estrategia y la marcha del proceso revolucionario.

#### Caracterización de la contradicción entre Partido y Movimiento que surge en este período

Como decíamos anteriormente es en el marco de esta contradicción donde no logramos aún una relación de conducción eficaz y fluida entre el Consejo Superior y el Movimiento. Sucede que al no tener definida con precisión cual es la relación dialéctica entre el Partido y el Movimiento, cual es el polo principal y cuál el secundario tanto los integrantes del Partido como los del Movimiento (en este caso los del Consejo Superior), no tienen claro su rol y, por lo tanto, las políticas como las estructuras resultan difusas.